

EL RUIEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.166 — 25 de octubre 1966 — Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 — Precio: 10 ptas.



HOMENAJE DE ADIOS.—Presidido por los Ministros Secretario General y de Información y Turismo, señores Solís Ruiz y Fraga Iribarne, y con asistencia que fue nutridísima y pudo ser de clamor popular, se celebró el homenaje a Antonio Bienvenida. La nota emocional de la noche fue la que dio uno de sus hijos: iba a entregar un obsequio al padre, recuperado para la paz del hogar, y el muchacho tanto se emocionó... que se echó a llorar; como un niño!—Fotos MONTES.



SALUDOS.—El matador saluda al Ministro Secretario a su llegada al homenaje, en el que pronunció breve y gracioso brindis (Fotos CERVERA.)



SONRISA.—El Ministro señor Fraga, con la esposa de Antonio, que no puede contener la sonrisa de su bien ganada paz espiritual.

BRINDIS POR ANTONIO: ¡SUERTE EN LA NUEVA VIDA!

El homenaje a Bienvenida acabó el "papel" y pudo haber sido un gran acontecimiento popular.—Dos Ministros en la presidencia.—Y una comida en que se habló de toros... sin discusiones



TOREROS.—De los tres toreros en activo que acudieron al homenaje, la foto nos muestra dos: Andrés Vázquez y Miguelín.

«Se acabó el papel» en el homenaje al torero. Pese a los cien duros que costaba la tarjeta, muchísimos se quedaron sin poder entrar en el comedor. Como en las Ventas en la tarde de la despedida, la dimensión popular de Antonio Bienvenida superó los cálculos previstos.

Noche de emociones y palabras apretadas de sentimiento en la voz de Armiñán, del Ministro Solís y del torero agradecido. Noche de leales aficionados y ausencias injustificadas. Sólo tres toreros. ¿Fue tan mal compañero Antonio? Sólo tres: Victoriano Valencia, Andrés Vázquez y Miguelín. ¿Cuántas alternativas dio Antonio? ¿Dónde estaban sus ahijados? Muy pocos críticos de toros. Demasiado

pocos: Julio Fuertes, de «Arriba»; Campos de España, de Radio Nacional, y la Redacción de EL RUEDO en pleno. ¿Tan mal se ha portado Antonio con los ausentes? ¿Tan poca importancia tenía esta cena de despedida? Hay cosas que no entendemos.

Noche de recuerdos y de gestos. Llega una señora con una fotografía monumental del maestro en su última tarde para llevársela firmada. Llega la hora de los abrazos y se hace interminable el final.

PASTORA, EN EL HOMENAJE

Gitanillo de Triana ha traído el cuadro flamenco de «El Duende». Es su aportación

personal de compañero antiguo. Hablan los dos de viejas cosas. De cosas de toreros (que ya son viejas): «Yo tengo dos fotos donde estás tu aplaudiéndome puesto en pie», dice el gitano, y Antonio hace memoria: «Una fue en Salamanca y otra en Madrid. Por cierto que yo también tengo fotos donde tú estás de pie...» Cosas de toreros.

Hay un momento de calidad cumbre. De historia que se hace arte y echa a bailar. La inolvidable Pastora Imperio baila para Antonio. Baila con la esencia de quien mejor ha sabido mover los brazos y las manos. Baila con ese genial magisterio de los toreros viejos y nostálgicos que una tarde, vencidos por el corazón, se echan a torear en un tentadero. Baila Pastora y la categoría de la noche alcanza su cumbre de calidades. Hemos visto esta noche muchos banderilleros y picadores. Y aficionados modestos entre destacados hombres de las letras, la política y las finanzas. Aficionados enteros, que no han dudado en estar allí porque el toreo de Antonio bien merecía su presencia final como agradecimiento. Noche de gestos bonitos. Habla Manolo Martín Vázquez en nombre de los toreros retirados. Carlos Sánchez Rico trae una foto antigua donde Antonio da la vuelta al ruedo en Salamanca con don Juan Terrones, Juan Mari Pérez Tabernero y Luis Mata. Ocho días después llegó «la faena de los pases cambiados» en Madrid... Los hijos de Antonio le llevan como recuerdo un regalo, que es un torillo de plata embistiendo al aire. Un torillo que ya no dará cornadas. Y don Alipio, vestido de señorito, señala hacia abajo para disculparse: «Conste que he traído los botos...»

Canta y dice chistes el Beni de Cádiz, ya en familia. Noche redonda para Antonio. Dos ministros rodeando al torero, y Pastora, la inolvidable Pastora, levantando los brazos y dando verónicas con un pañolón de seda al son de una guitarra.

TERTULIA

En un grupo han coincidido Cristóbal Becerra, un hombre que saluda a todo el mundo, y José María Jardón, un hombre a quien todo el mundo desea saludar. Se habla, naturalmente, del homenajeado, de la selecta concurrencia que viene a reunirse en su torno y de que se ha puesto el cartel de «No hay tarjetas».

—Oiga, Jardón — interviene Becerra—: A propósito de «llo», ¿qué pasa con el festival taurino que durante tantos años patrocinó doña Carmen Polo de Franco? ¿Por qué no se pone en marcha eso?

—No lo sé. Por nuestra parte, no es preciso repetirlo una vez más, la plaza y todo lo que dependa de la Empresa ahí está, como siempre.

—Hay una persona—apunta Cristóbal—que puede resolverlo todo.

—¿Quién?

—Fuertes de Villaviciosa.



VICTORIANO.—El tercer espada asistente al homenaje. Victoriano Valencia, sentado a la mesa en que está también Pedro Chicote.

¿Usted me autoriza a iniciar las gestiones?

—Desde ahora mismo.

—Pues mañana empiezo a moverlo.

—¡Hala...!

Aparece en el vestíbulo Santiago Riesgo, acompañado de su mujer. Santiago Riesgo no se prodiga demasiado en este tipo de concentraciones. Por eso le decimos:

—¿Cómo por aquí, tocayo?

—Hoy es fiesta de gala en el toreo. Un homenaje histórico. Se lo merece todo Antonio.

A Domingo Dominguín, el apoderado de la figura que se despide esta noche desde el puesto más elevado que alcanzó en sus veinticinco años de guerra profesional, le asedia

ro «tarjetas» para este homenaje, ni una.

—¡Hombre!, eses su apoderado—suplican.

—Mi misión como apoderado de Antonio Bienvenida ha terminado. El único apoderado que manda aquí es el de Baltasar Ibán.

Llegan Alfonso Camorra, su mujer y dos matrimonios amigos. Vienen sin tarjetas y hacen gestiones urgentes para adquirirlas. No encuentran. Alfonso trata de conseguir las por todos los medios. Imposible. Estalla el rumbo de Camorra:

—¡Las pago a mil pesetas!

La oferta cayó en el vacío y los tres matrimonios, como tantos otros, se fueron a cenar a otra parte.

TRES PREGUNTAS A ANTONIO

Tormento y halago de la despedida. Aún hay preguntas para Antonio, héroe de la noche:

—¿Cuándo te vistes de nuevo de luces?

Un momento de pausa antes de responder:

—Yo creo que... ya nunca, mientras viva.

—Sin embargo, estabas anunciado en un festival en Alcántara para dos días después. ¿Para «ponerte»?

—Lo pensé luego mejor y he escrito a todos unas cartas para que me dejen descansar y adaptarme a la nueva vida. Torearé festivales, pero después.

—Estuviste muy tajante cuando afirmaste que contigo acababa la dinastía de los Bienvenida. ¿Por qué?

—Porque es muy difícil que mis hijos, por ejemplo, sean toreros estando tan desambientados del «toro» como están. No saben ni torear de salón. Y cuando mi padre me lo reprochaba, yo me ponía colorado hasta los orejas y le contestaba: «¡Qué le voy a hacer, papá; es así!» Sinceramente, no creo que sean toreros...

(La última palabra muchas veces la dice la sangre, la casta...)



PASTORA.—Todo en el homenaje fue impar. Como lo fue el arranque de Pastora Imperio marcando unos pasos con la inmarcesible gracia que ha dado a su figura una resonancia imperial, intemporal.

(Fotos MONTES.)

un grupo de aspirantes a comensales. Domingo se defiende del ataque con ingenio y gracia:

—Ya sabéis que siempre os he dado entradas de toros; pe-



LA CRUZ EN LA CRUZ.—Esta es la última gran estocada que se ha dado en las Ventas. Bonito broche para la temporada. La ha ejecutado Paco Herrera, como final de una faena donde se jugó la vida serenamente hasta conseguir el sometimiento del toro colorao de Ramírez.

Buena lección la de Paco Herrera: hacer cruz en la cruz. Para los que no saben qué es eso de la cruz, ahí lo tienen gráficamente explicado: los brazos se cruzan, cumpliendo misiones diferentes. El derecho, hundiendo el estoque, y el izquierdo, vaciando la embestida. En el momento cumbre forman una cruz, y el estoque, sepultado en todo lo alto, en la cruz del toro.

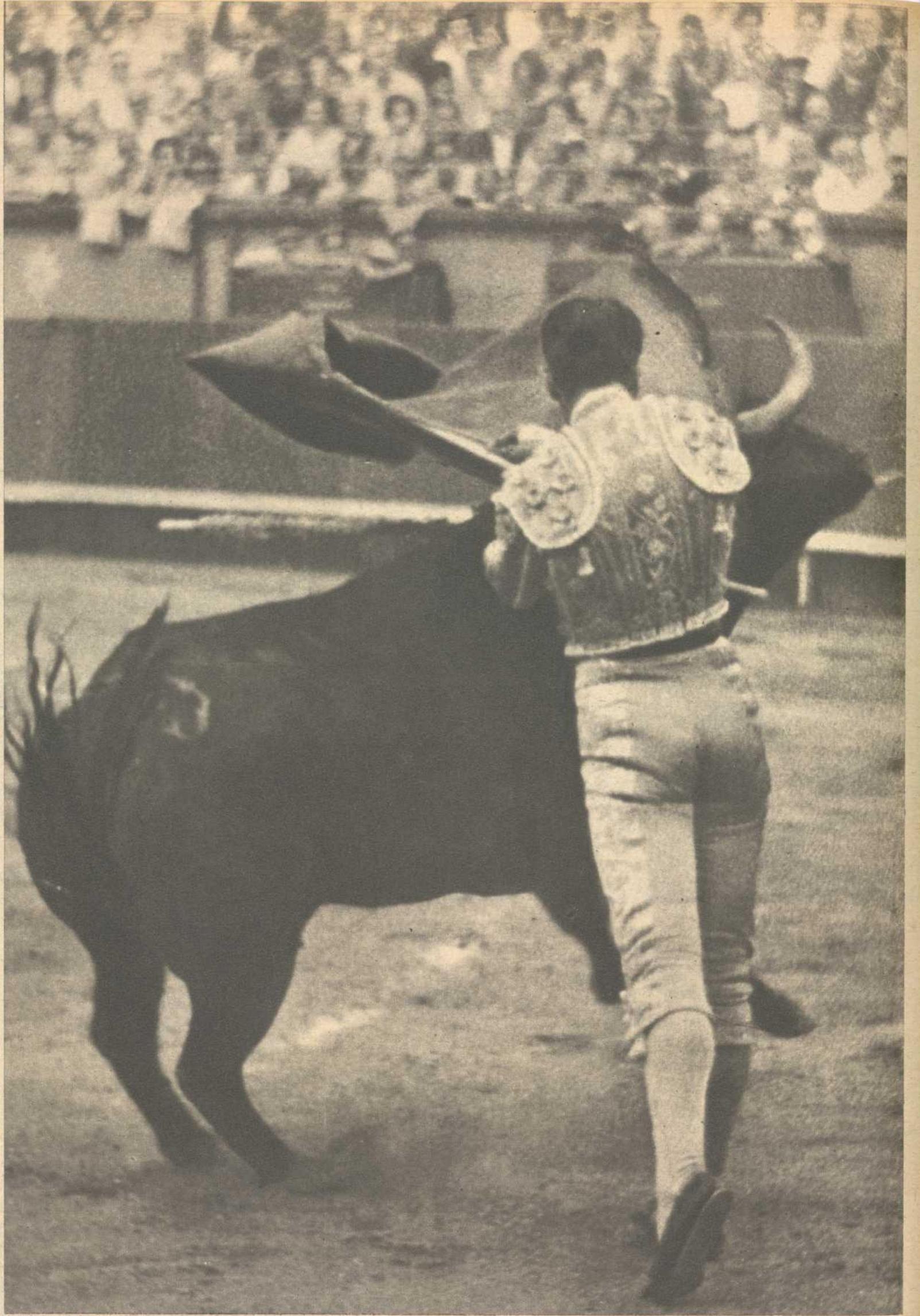
En las corridas duras resalta más la importancia del estoqueador, del torero con recursos y agallas que, cuando la faena no llega, sabe, al menos, lograr el momento cumbre de tumbar un toro bien herido.

Y la corrida —limpieza de corrales— que cerró la temporada madrileña fue de mucho respeto. Como el primero de Moreno Yagüe hacía mucho tiempo que no se veía. ¡Qué par de pitones! Y el de Atanasio, ¡vaya toro de cuajo!... Corrida con el toro como rey de la tarde; y en medio de todo esto, esta estocada de Paco Herrera, cuyo desenlace fue un triunfo claro. Ahí tenemos al otro toro de Ramírez, herido por Orteguita con menos fortuna, en su bella estampa de héroe agonizante.

La última tarde nos ha dejado el recuerdo de una faena llena de mérito, y de estos toros hondos y largos, con dos pitones de los que casi nos habían hecho olvidar.

(Fotos MONTES.)





ANTONIO ORDOÑEZ, por una nueva afición
EN HOUSTON (TEXAS) PLANTO LA BANDERA DE SU ARTE
TRES ACTUACIONES, TRES TRIUNFOS DE CLAMOR
PERU, ECUADOR, COLOMBIA Y VENEZUELA ESPERAN
CON MAS EXPECTACION QUE NUNCA AL RONDEÑO

EL RUIFEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS.—FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Director: ALBERTO POLO

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142.—Teléfonos 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas)
Año XXI.—Madrid, 25 de octubre de 1966.—Número 1.166.—Depósito legal: M. 881 - 1958

LOS CONTRATOS DE MANUEL



La tensión que pudiera existir entre Manuel Benítez y su exexclusivista «Chopera» se ha diluido

como un azucarillo, en una reunión mantenida entre ambos en Zaragoza. De la conversación han salido dieciséis contratos más para Benítez en las plazas que regenta Martínez Elizondo. Estas fechas unidas a las que ya tiene apalabradas con «Madrid, S. A.» y Canorea, ponen la temporada de Benítez para 1967 en una cifra muy próxima al centenar de actuaciones. Ya ven, Manuel estaba a punto de retirarse, según noticias de ciertas procedencias, pero... ¡las cosas!

HOMENAJES EN HONOR DE FERMIN MURILLO



La indudable tristeza que supone dejar una profesión —y en esta de matar toros concurren muchas más circunstancias que provocan añoranzas— se ve endulzada con los homenajes de simpatía que los diestros reciben cuando abandonan el oficio. Al maño Fermín Murillo le preparan las Peñas bilbaínas —región, esta de Vizcaya donde el diestro disfrutó siempre mucho cartel— un homenaje masivo como despedida de los ruedos.

De la misma forma la Peña, que el diestro tiene, en Tarazona —la única que, en la región aragonesa, ostenta el nombre de Fermín— ha programado una comida-homenaje en honor del diestro. Los actos tendrán un cumplido programa: a las nueve de la mañana «migas a la pastora» para entonar el ánimo; a continuación tiente en casa de Julio Aguirre, de Falces, (Navarra); y a las dos de la tarde una comida por todo lo alto en el mismísimo ruedo de la plaza turisonesa.

DESANIMACION.—En algunos sectores de la plaza de las Ventas no hubo lleno el pasado domingo. La presencia de esa pareja ha suscitado un comentario alegre del fotógrafo: «Ninette y un señor de Murcia...», de Mihura.

(Foto MONTES.)

Regalo de Córdoba a un niño enfermo

Un niño que se encuentra internado en un sanatorio de Jaén, José Antonio García Vadillo, de ocho años, había exteriorizado que sería muy feliz con dos cosas: conociendo a Manuel Benítez y teniendo un traje de lujos. Esto llegó a oídos de Manuel Benítez, quien pidió que tomaran medidas al pequeño, lo que se hizo seguidamente. Y ya José Antonio tiene en su poder un valioso terno blanco y plata, del que en nombre del torero le hizo entrega el abogado del diestro.

Manuel Benítez ha prometido, además, que aprovechando su próxima estancia en Córdoba irá a visitarlo personalmente.

EL TERREMOTO Y LOS QUE VAN A AMERICA



PRIMER SALTO.—Tinín, en el avión que le ha llevado a América, en su primera temporada allende el océano, acompañado por su apoderado don Javier «Chopera», sonríe ante la aventura intercontinental.
(Foto CUEVAS.)

Ha comenzado el éxodo hacia las plazas del otro lado del «charco». La pasada semana rompió el fuego Antonio Ordóñez, que ya ha sido ovacionado en Houston. Siguió José Manuel Inchausti «Tinín». Al día siguiente —miércoles— emprendió viaje Paco Camino, y completó el cuarteto de viajeros Manuel Benítez «Cordobés», que apareció en Barajas vestido como un verdadero «gentleman», y sigue siendo la baza más importante en las Ferias de ambos lados del Atlántico, sin duda alguna. Ya ha coriado dos orejas y escuchado una bronca en Monterrey. A estos nombres hay que añadir los de Bernardo y Puri, que ya han actuado, y el de Manuel Cano «Pireo», que está anunciado en la primera de Lima.

También Díaz Flores marchó para ver los toros de su poderante matará en las plazas venezolanas.

Entre tanto, el terremoto, «cincuenta y cinco segun-

dos de terror», que ha afectado al Perú, traerá un cómpas de espera obligado en la Feria del Señor de los Milagros. La situación ha adquirido en el país hermano los dramáticos perfiles que un fenómeno de este tipo provoca siempre, y el ambiente no debe estar para muchos toros. Gregorio Sánchez, recién llegado de Lima, donde había participado en un Festival, cuenta y no acaba del terror que se adueñó de todos en el minuto más largo de «su existencia». «Parecía —dice el torero— como si los dos mil toros que he matado a lo largo de mi vida hubieran desembocado de pronto en mi habitación». «Llevo toreando mucho tiempo —sigue el de Santa Olalla—, pero hasta ahora no he sentido de verdad la muerte, ni la he tocado tan de cerca».

El primer cartel: Camino, Pireo y Tinín —con toros de Yenkala—, no pudo hacer el paseo en Acho por el momento.

LA MALOGRADA FERIA

La Feria de San Lucas, que no hace tantas temporadas era el cierre oficial del ciclo taurino, camina a trompicones y pierde poco a poco carta de naturaleza. Este año, después de que el empresario de la plaza dejara vacante el puesto, un grupo de amigos constituidos en sociedad hicieron el esfuerzo de montar dos novilladas y una corrida de toros y el público jiennense, una vez más, no ha respondido o no ha podido responder a la llamada de los carteles. Las dos novilladas programadas se dieron con escasa concurrencia y la corrida de toros se suspendió por mal tiempo. Jaén y su Feria de San Lucas necesitan una urgente inyección de «vitaminas» para sobrevivir.



EL FESTIVAL DE CEHEGIN

Después de varios años en blanco vuelve, el próximo día 30, el Festival de Cehegin. El festejo, que logró alcanzar continuidad y raigambre, se celebra a beneficio del Hospital-Asilo de la ciudad. Este año se correrán novillos de un hierro andaluz —todavía sin concretar— y harán el paseo las cuadrillas del rejoneador Ignacio Vargas, los espadas Hernando, Andrés Vázquez, Zurito y Monaguillo y el novillero Tobalo Vargas.



COLOQUIO.—Conversación íntima entre don Alipio Pérez Tabernero con don José María de Cossío. ¿Cementan, tal vez, las listas de multas? Porque suman y siguen... (Foto MONTES.)

ESCUELA DE TOREO EN RONDA

El torero rondeño Antonio Ordóñez ha declarado a un periodista que, cuando se retire definitivamente de los ruedos, fundará y dirigirá, en Ronda, una escuela de formación profesional taurina, montando, incluso, novilladas para los que empiecen.

En fin, que Ordóñez seguirá ligado a la Fiesta en esa tarea de alumbrar nuevos valores, cumpliendo así con el lema «Ronda por el toreo». Suponemos que Pedro Romero habrá tenido una ancha sonrisa para la noticia, allá en el cielo de los toreros.



BRINDIS A LA GUAPA.—Tampoco ha habido mucha animación en Jaén durante la pasada Feria. Pero en ella no han faltado los detalles como éste del brindis del novillero a la guapa. El es Florentino Luque y ella Paquita Torres, «Miss España» (y ¿por qué no, «señorita España»?), para 1966. (Foto Ortega.)



COSAS DE LOS TOREROS LOS ULTIMOS TROFEOS Y PREMIOS DE LA TEMPORADA

SE HA CASADO ANTONIO VAZQUEZ

El ex matador de toros sevillano, Antonio Vázquez, ha contraído matrimonio en Córdoba, en la iglesia de la Concepción, en la Ciudad Jardín, con la señorita cordobesa Conchi Reyes Cortés.

A la ceremonia asistie-

dejaba andar. Tuvo que hacerla su cuadrilla que, entre ovaciones, pasó la oreja de «Mensajero».

Esto es algo así como saludar a los amigos, por poderes.

HOMENAJE A RAFAEL CHACARTE

Al diestro de Baracaldo



ron numerosos toreros sevillanos y cordobeses, artistas y gran número de invitados. Enhorabuena, muchacho.

OREJA... SIN VUELTA AL RUEDO

Efraín Girón, que cortó la oreja de su primer enemigo hace días en Barcelona, no pudo dar la vuelta al ruedo porque sufría un fuerte dolor en la pierna derecha que casi no le

se le prepara un homenaje por sus paisanos. El diestro supo aprovechar la baza que le brindaran en la plaza de Bilbao y en las corridas de agosto se jugó el tipo y obtuvo un rotundo éxito. Ese es el motivo de que el vicepresidente de la «Peña Mosquera» haya puesto en marcha un acto de adhesión y homenaje al valiente Rafael que merece mejor suerte dados su probado valor y su vocación a prueba de malaventuras.

MARQUITOS PODRA TOREAR

El promotor novillero navarro, víctima de un accidente cinagético que le afectó uno de los ojos, fue operado por el eminente oftalmólogo doctor Arruga, que después de la intervención ha declarado que el joven diestro podrá volver al ejercicio de su profesión. Por cierto que, a beneficio de Marquitos el Círculo Atlas, de Logroño, celebró una función benéfica en la que se recaudaron 40.000 pesetas que podrán remediar por el momento a difícil situación del valiente e infortunado mozo. Nos complace dar este pronóstico optimista.



TORO CON GUASA.—En una de las últimas corridas de Córdoba actuó el rejoneador don Francisco Jacobo Delgado con este toro, en cuya lidia fue certero. Todo el hierro fue colocado algo delanterillo en este estupendo ejemplar de toro... que no fue bravo, sino con guasa. ¡Vaya sentido el del animalito! ¡Y el de las jacas! Porque ¡hay que ver con qué alegría se «largaban» del toro! (Foto LADIS.)

EL DEL «CLUB CORDOBES», PARA CAMINO

El trofeo del Club jienense «Manuel Benítez Cordobés» le ha sido concedido por unanimidad al diestro sevillano Paco Camino, triunfador de la Feria de 1965.

Dicho trofeo consiste en una placa con una leyenda que dice: «Club Manuel Benítez Cordobés. Primer trofeo Feria de San Lucas. A la mejor faena». Tiene también el trofeo el escudo de la ciudad en esmalte y oro, además de una medalla de oro con la efigie del Santo Rostro y la Santísima Virgen de la Capilla.

EL TROFEO DE NIMES, PARA CHOPERA

Ha sido otorgado en Nimes el trofeo «Ricard» por la corrida más completa celebrada durante el año en la citada ciudad francesa. El premio correspondió al ganadero Martínez

EXITO ROTUNDO DEL FESTIVAL TAURINO INFANTIL DE ZARAGOZA

El problema de los niños y los toros y las prohibiciones y demás etcéteras va a traer cola. En nuestro pasado número informábamos del proyecto de festival infantil organizado por la Comisión Municipal de Fiestas de Zaragoza; y esta semana podemos hablarles del rotundo éxito que ha tenido su desarrollo.

Diez mil niños —¡qué buen número de futuros aficionados!— y otro no menor de acompañantes de las criaturas se divertieron por todo lo alto con las incidencias de la Fiesta.

Manolo Baena, a caballo; los novilleros César González y Pedrito Sopena Palacios; el espectáculo cómico con «El Chino Torero», «Ramper» y «Tomás»; la Banda Cómica del Hogar Pignatelli y los Gigantes y Cabezudos hicieron las delicias de todos los presentes en el simpático festejo. Nosotros ni ponemos ni quitamos una tilde, pero contamos el síntoma.

E insistimos en que las funciones para niños nada tienen de nocivo.

PLATANITO rectificó

Recientemente, Blas Romero «Platanito» actuó en Esplugas de Llobregat con cierto éxito, hasta el punto de que obtuvo dos orejas. Pero lo más saliente de todo esto es que Platanito apareció en el redondel peinado normalmente, ya que se ha quitado las melenas que ha lucido durante tres temporadas. Además, en el festejo de referencia, se dejó de «charloterías» y toreó en «plan serio».

Después de la corrida, Platanito, ha declarado que el año próximo seguiría en «plan de seriedad», ya que «cuando quiere, sabe torear como mandan los cánones». «Estoy dispuesto —dijo finalmente— a tomar la alternativa a finales de esta misma temporada».



DISTINCION.—La Peña «Zurito», con su titular al frente, hace entrega a don Amonso Cruz Conde de un bajorrelieve en cobre, reproducción de «Los Borrachos», de Velázquez, como recuerdo de la visita a las bodegas montillanas. (Foto LADIS.)

Elizondo, coempresario de Las Arenas de Nimes, por el encierro presentado en la segunda corrida de Feria de la citada ciudad, el 29 de mayo pasado, y que fueron lidiados por Diego Puerta, Santiago Martín «Viti» y Manuel Cano «Pireo».

999 DUROS PARA EL TRIUNFADOR

La plaza de toros de Olot ha venido celebrando distintos festejos sin picadores, de los llamados «de la oportunidad» para novales.

Por ahí han pasado promesas distintas, siempre con el odioso artículo delante: «El Tobarra», «El Patilla», «El Cuarterón», «El Melena», «El Taxista», etcétera, etc., quienes, amén del «el», se colocan debajo del nombre cosas tan atrayentes como «Lo mejor de la cantera albaceteña», «Lo nunca visto



GABRIEL DE LA HABA, SOLDADO

Hogaño, como antaño, los toreros se doctoran jóvenes. Muchos son los casos, y en la mente de todos los aficionados están. Esta noticia lo prueba una vez más: Gabriel de la Haba «Zurito», que ostenta el grado de «doctor en Tauromaquia» —tal es la alternativa— desde hace tres temporadas va a iniciar próximamente su servicio militar.



BANDERILLEROS.—Empieza a prestarse atención al subalterno. Al menos, se le retrata más que antes y les tocan las palmas cuando están bien. En la última tarde de San Sebastián de los Reyes, el empresario Maravillas, entre los hermanos Gaspar y Carlos Jiménez, dos valientes, dos grandes artistas de la tierra de Fernando Domínguez y Vicente Escudero.

LA PRENSA ZARAGOZANA, CAMINO Y LA FERIA

La Prensa de Zaragoza no se ha recatado en mostrar hasta qué punto las explicaciones de Paco Camino para no actuar en Zaragoza los días 14 y 15, no le han parecido muy convincentes. Tanto más cuanto que el torero, que alegó estar «lesionado», hizo el paseo el día 16 en Lisboa junto a Julio Aparicio, Chamaco y Pallarés en el festival en que encontró la muerte el rejoneador Joaquín José Correia.

«Amanecer» se duele de la circunstancia, puesto que el público de Zaragoza fue el que en los principios del diestro de Camas le otorgó su «bendición». Y, en realidad, tal como se han resuelto las cosas, no valía la pena de que Paco se rescrvase para Lima, donde las cosas tampoco han ido bien por culpa de la madre naturaleza que se ha convulsionado.



CAMINO... DE AMERICA.—Entre los «emigrantes» taurinos ha figurado Paco Camino, que tenía que haber hecho el paseo en Lima en la corrida inaugural del Escapulario, aplazada por la calamidad sísmica que afectó a la querida capital peruana. Le acompañan los señores Martínez Elizondo y Julio Aparicio. (Foto CUEVAS.)

en el toreo», etc., etc. Reclamamos que producen, más que nada, el «hazmerreír» del aficionado.

Pero lo verdaderamente curioso de estas programaciones de noveles es que la Empresa pone a disposición del triunfador un premio de 999 duros. ¡Que también esto llama la atención, señores!

LOS TROFEOS «CIUDAD DE FIGUERAS»

Entre corridas de toros y novilladas han sumado diecisiete los festejos taurinos celebrados esta temporada en la capital del Ampurdán, Figueras. La villa, fiel a una afición que crece de día en día, concede desde hace cuatro temporadas unos trofeos a los triunfadores de su cosecha. El acto de la entrega, «Fiesta de la Tauromaquia», reviste gran animación y colorido, y a él asisten las primeras autoridades y todos los elementos representativos de la provincia. Este año el Jurado calificador ha concedido los premios al matador de toros Serrano, al rejoneador Ignacio Sánchez, al novillero Borrujano y al ganadero charro Matías Bernardos. El día 29 será el acontecimiento, al que desde estas páginas nos sumamos con gusto.

EN PALMA DE MALLORCA: HOMENAJE A SANTIAGO MARTIN «EL VITI»

El Alcalde de la ciudad le entregó el trofeo como triunfador de la temporada



LA PRESIDENCIA.—Santiago Martín, acompañado del presidente de la Audiencia Territorial, señor Alvarez Novoa, y su esposa, presiden la fiesta campera con que se iniciaron los actos en homenaje al diestro charro. (Foto JUANET.)

Santiago Martín «Viti» ha recibido el homenaje de Palma de Mallorca como triunfador de la temporada en el coso balear. Lo más representativo de los aficionados de la isla presididos por las autoridades locales se reunieron

en torno a la figura del diestro charro. Los actos comenzaron en el «Cortijo Vista Verde» con una fiesta campera en la que tomaron parte los novilleros «Valeritos», César Sánchez, «Rubiales», Marcos Olivares, «Macareno» y Manuel Al-

caraz y los rejoneadores Nicolás y «Lagartito». Las becerras de Sánchez Cajo, de Albacete, dieron un estupendo juego y la fiesta transcurrió en el mejor de los ambientes. El número final corrió a cargo de algunos de los espectadores que se enfrentaron a una

vaca entre el regocijo general.

Finalizada la Fiesta Campera tuvo lugar una exhibición de cante y baile flamenco en el escenario de este complejo turístico. La demostración flamenca —una de las grandes aficiones del diestro de Salamanca se prolongó hasta las primeras horas de la noche. A continuación, en un hotel de la ciudad, se sirvió una cena como punto final a los actos en homenaje a Santiago Martín. Asistieron a la misma las primeras autoridades de Mallorca acompañadas de sus respectivas esposas. Ocupó el salón un nutridísimo grupo de aficionados que quisieron sumarse a este homenaje al diestro.

La cena transcurrió en un ambiente de extrema cordialidad. A los postres se leyeron una serie de te-



LOS ULTIMOS HERIDOS.—La temporada ha sido pródiga en heridas, aunque —por suerte— no hayan sido frecuentes los percantes irreparables. En las últimas jornadas tampoco han faltado los heridos. A la izquierda, Mariano Vela, herido en Valencia, y Capillé, herido en Córdoba. (Fotos CERDA Y LADIS.)



EL PICADOR, CAMPEON DE MULTAS

Más de cincuenta han sido los picadores que en el transcurso de la temporada fueron multados por cometer infracciones reglamentarias en distintas corridas de toros. El campeón en este aspecto es Antonio Díaz, de la cuadrilla de Diego Puerta, quien, además de la sanción económica de 3,500 pesetas —la mayor de las impuestas—, ha sido inhabilitado para ejercer la profesión por espacio de tres meses.

Por suerte para el muchacho, si los tres meses se cuentan desde ahora, en realidad le han prohibido ser «sabañón», es decir, picar en invierno, como el personaje de la zarzuela castiza. Lo celebraríamos por Antonio pero que no reincida. (Foto MONTES.)



YUNQUE. — El picador, un picador cualquiera —yunque frecuente para el martillo de las multas—, prepara la puya con aire meditabundo: como si supiese que iba a cargar con culpas que, en el fondo, no son suyas. (Foto CERDA.)

legramas llegados de todos los lugares de nuestra geografía y en los que un gran número de aficionados se adherían al homenaje al torero castellano, triunfador en Palma de Mallorca y en numerosas plazas de España en esta temporada, la mejor sin duda que ha llevado adelante Santiago Martín «Viti» en su carrera de matador de toros.

Terminada la lectura de adhesiones, distintos oradores hicieron uso de la palabra para ensalzar la figura de Santiago Martín, sus cualidades humanas y profesionales, su personalidad y su arte.

Más tarde, el Alcalde de Palma, señor Alomar, hizo entrega al torero del Primer Trofeo «Cortijo Vista Verde» en nombre de la ciudad.

Finalmente, Viti —que se mostró como orador enjundioso y fluido— hizo uso de la palabra para agradecer todos los actos de que ha estado compuesto el homenaje y el cariño con que la plaza de Palma le distingue siempre. «El trofeo mejor —terminó Santiago Martín— lo merecen ustedes».

Una jornada, en suma, de agradable recuerdo en todos los aspectos. Santiago Martín «Viti» visitó, también, la Asociación de la Prensa, en la que fue recibido y atendido por el presidente de la misma, Miguel Vidal, y otros directivos y asociados. El rato que compartió Viti con los periodistas palmesanos resultó ameno y cordial. Ni que decir tiene que se brindó por los futuros éxitos de Viti en América y España.



LOS NOVILLEROS. — De espectáculo, Viti se convirtió en esta ocasión en espectador. Dos de los novilleros que tomaron parte en el prólogo del homenaje muestran su decidido afán y sus dispares estilos en este homenaje al maestro. Quién sabe si en una mañana próxima cualquiera de los dos ocupará ese puesto que hoy tiene Santiago Martín. (Fotos JUANET.)



ANGEL VAZQUEZ.—Empresario de las plazas de la capital mejicana. (Foto TRULLIO.)

LA EMPRESA DE MEJICO NO TIENE DEUDAS

Don Angel Vázquez, gerente de Espectáculos y Diversiones de Méjico, empresa que rige y administra las plazas de Méjico y de El Toreo, puntualizó que no tiene deudas con torero alguno, y respecto a los fondos llamados de reserva que se entregan a la Unión de Matadores en cada corrida están depositados ante las autoridades competentes en vista del problema intersindical que dividió y sigue dividiendo a la Unión Mejicana de Matadores de Toros

y Novillos. «Cuando las citadas autoridades den su fallo definitivo serán entregadas, esas cantidades al comité que obtenga el pleno reconocimiento de aquéllas, cosa que hasta el momento no ha sucedido, aunque Luis Procuna afirme lo contrario», dijo. Vázquez calificó al actual conflicto, de «tempestad en un vaso de agua». «Todo quedará pronto en su sitio y mucho antes de que comience la temporada».

LA FERIA DE ZARAGOZA EN CIFRAS

FUENTES, TRIUNFADOR EN LA FERIA DEL PILAR
DESPEDIDA DE FERMIN MURILLO

Cinco corridas de toros se celebraron en Zaragoza para solemnizar la FERIA del Pilar. En el último de estos festejos se cortó la coleta Fermín Murillo. A continuación ofrecemos un resumen estadístico por orden de actuación de los espadas:

Matadores	Corridas	Reses	Orejas	Rabos	Avisos	Reses al corral
Ostos	2	4	—	—	—	—
Murillo	2	4	3	—	—	—
Tinín	3	6	4	1	—	—
Cordobés	2	4	1	—	—	—
Antoñete	2	4	1	—	—	—
Fuentes	2	4	6	—	—	—
Puerta	2	4	4	—	—	—



SE CAMBIARON LOS PUESTOS.
El peón Manolillo de Valencia ofreció las banderillas al matador Orteguita y clavó el peón por delante. Pero Manolillo, nervioso por la ocasión anunciada y por lo continuado del esfuerzo, estuvo más pendiente del público que de continuar su empresa a la altura debida. Banderilleó los seis toros con buena voluntad y aciertos aislados: y por el momento piense en que es contraproducente salir como «estrella» cuando el puesto gallardo de banderillero está en la valerosa brega dentro de una cuadrilla. O se es un «divo». (Foto MONTES.)

MISCELANEA DE ACTUALIDAD EL JOVEN REJONEADOR PORTUGUES JOAQUIN JOSE CORREIA



LOS TOROS FUERON DE REGALO

En la crónica de la corrida del Montepío se hacía constar que Alvaro Domecq regaló un toro de rejones porque así se hizo público en un cartel. Pero no fue así. De regalo fueron los toros lidiados de los Hermanos Cambrano, que habían donado al Montepío la corrida entera de siete toros. Corrida que, como sabemos, fue «partida» en el reconocimiento. Si en nuestras páginas no se hizo mención alguna a los propietarios de los toros por considerar que la corrida no tuvo importancia, si queremos ahora destacar la importancia del gesto generoso de los señores Cambrano.

ENCUESTA DESPIS-TANTE

«Beleares» publica una encuesta sobre los resultados de la temporada en la capital de la isla de la Palma. Y los resultados no pueden ser más curiosos, aunque no nos pillen

de sorpresa. Dos ex matadores de toros, un crítico, un ex novillero que es actualmente asesor, un ex apoderado, dos aficionados (de tendido) y otro más (práctico) han respondido a la pregunta «¿Qué opina de la temporada taurina?»

Cada uno de los entrevistados responde a la pregunta según su leal saber, parecer y «gustar». Ya saben los «aficionados a toros» están llenos de prejuicios, y la consecuencia que de la encuesta de «Beleares» se desprende es: por más que en líneas generales los nombres de Cordobés, Viti, Puerta, Mondeño, Fuentes, Antofiete, Camino, Paquirri, suenan en boca de todos, al cabo, cada uno de los entrevistados arrima el ascua a su sardina de su preferencia.

NUEVA PLAZA EN MARACAIBO

El día 19 de noviembre tendrá lugar la inauguración de la nueva plaza de toros de Maracaibo. Con tal motivo se celebrarán ese mismo día dos corridas de toros y, al siguiente, con ocasión de las denominadas Ferias de la Virgen Chiquinquira. Actuarán los diestros Curro Girón, Joselito Huerta, Cordobés y Palomo Linares.



COSAS DE CINE.—Ahora en que se desatan las cábalas sobre el cine que todos los toreros quieren hacer parece que el diálogo entre Pepe Dominguín y Orson Welles es bien expresivo:
—¿Y de cine, qué?
—Pues de cine... «nás». ¡A mí, que me registren!
(Foto MONTES.)

ENCONTRO LA MUERTE EN LA MISMA PLAZA EN QUE SE DOCTORO: CAMPO PEQUEÑO

Todos los críticos del país hermano hacían grandes elogios del cavaleiro

A los diecisiete meses de su alternativa era considerado como un gran rejoneador

La tragedia ocurrió en Lisboa, en la famosa plaza de Campo Pequeno, el domingo, día 16 del actual mes de octubre. El joven y ya famoso rejoneador Joaquín José Correia encontró la muerte el mencionado día cuando actuaba en un Festival a beneficio del Orfanato-Escuela «Santa Isabel», al caer del caballo que montaba y recibir un fuerte golpe en la cabeza con una de las patas de éste.

El desafortunado cavaleiro fue trasladado de la enfermería de la plaza al hospital de San José, donde falleció pese a los esfuerzos que hicieron por salvarle en este benéfico establecimiento.

Joaquín José Correia había tomado la alternativa en la misma plaza en la que encontró la muerte. La efemérides ocurrió el pasado año, el día 18 de abril, Domingo de Resurrección, y actuó de padrino José Atayde.



En lidia ordinaria actuaron Armando Soares y El Bala, lidiándose ganado Passanha. Correia tuvo una gran tarde.

Correia había logrado grandes triunfos en su corta carrera y había sido elogiado por los más destacados críticos del país hermano, tales como Rogério Pérez, Nizza da Silva y Leopoldo Nunes.

El desafortunado rejoneador tomó parte en el primer concurso luso-español de ganaderías, con motivo del 75 aniversario del coso de Campo Pequeno, celebrado el jueves 18 de agosto del año actual. Alternaron con Correia el español Alvaro Domecq, que ganó el trofeo a la mejor lidia ecuestre, y Morgado Leo, el premio a la mejor brega.

Joaquín José Correia logró un éxito al lidiar un toro de don Atanasio Fernández, que ganó el premio a la bravura. El otro rejoneador que actuó fue José Mestre Baptista. Alternaron en lidia ordinaria José Julio y Armando Soares.

Desde la trágica muerte del rejoneador español Guardiola no había muerto en los ruedos ningún caballero en plaza.

GANGA

POR UN RAMO DE FLORES

El último fue Salvador Guardiola. Ahora la muerte se lleva a otro gran jinete, a otra vida joven y entrega-

da al noble arte de colocar flores en el morrillo de los toros desde un caballo ibérico.

José Correia, joven esperanza del rejoneo portugués, ha muerto en el templo del toreo a caballo, en la plaza de Campo Pequeno, pisoteado por el caballo y por el novillo. Se rompió el dominio. Se rompió el caballo sometido y el toro toreado. Se rompieron en llano las ovaciones que arrancaba con su línea modernista engarzada en la pureza lusitana de arrancar de frente y clavar por delante. El novillo se le echó encima al tratar de colocar el segundo rejón y cayó del caballo. La alegre pujanza de su juventud ha fallado otra vez. Correia era un torero nuevo. Llevaba dentro esa rebeldía despreocupada que trajo Mestre Baptista, el rejoneador del flequillo y las actuaciones desiguales. Grandes éxitos y grandes fallos. José Correia también llevaba flequillo, y aunque clavaba algo rápido, andaba muy suelto y ponía corazón en los encuentros. Ha muerto en la flor de sus veintidós años, mientras los aficionados de Lisboa lloraban en los tendidos y el Festival se suspendía en el quinto novillo.

En un Festival, ¡señores!, para mayor lección de nobleza. La bordada casaca de seda, que lucía sólo hace un año, no ha tenido tiempo de gozar las glorias de una cercana alternativa. José Correia pudo haber muerto igual con su chaquetilla de aficionado. Ahí queda su vida, como ejemplo de contribución generosa a la Fiesta. Como homenaje de ese Portugal bravo y pinturero, donde los hombres se juegan la vida por un ramo de flores.—N. de la R.



MALOGRADO.—Joaquín José Correia, esperanza de rejoneadores, muerto en la flor de la vida.

FERMIN MURILLO, UNA HORA DESPUES DE CORTARSE LA COLETA

Una cosa que no pueden decir todos: «He toreado con los compañeros que dijeron y con los toros que me echaron»

¿Disgustos?: «Ninguno me proporcionaron los astados; muchos, los hombres»



DIALOGO.—«Los toros nunca me proporcionaron disgustos; han sido los hombres —dice Murillo a nuestro compañero—; pero todo pasó ya. Y a todos he perdonado. No soy rencoroso.» Al fondo, la mujer del ex torero sonríe. No era para menos.



LA FELICIDAD.—Momentos después de su última corrida, Murillo se dejaba fotografiar de esa forma, junto a su mujer, Pilar Bello, y sus dos hijos, Fermín y Mary Pili. Una nueva vida comenzaba para la familia...

Vispera de la despedida de Fermín Murillo como torero. El periodista dialogó con él en un hotel. Quiso hablar largo sobre cosas toreras en ese día anterior de cortarse el aragonés la coleta. Pero Fermín, un tanto nervioso ya, se excusó

—¿Por qué no mañana, a la caída de la tarde, cuando finalice la corrida? Mira; es que ahora mismo me esperan ahí. Ya sabes, los amigos

Fermín estaba nervioso. Exhibía como un gesto entre extraordinariamente alegre y maravillosamente triste

—Mañana en casa. Te espero. A las ocho de la noche, oye. En casa, ¿eh? Oye; que no faltes, ¿eh? Oye, que te espero. Buena la corrida de hoy, ¿eh?

Observamos en Murillo que repite mucho en su léxico de no muy acentuado baturrismo eso de «oye» y «¿eh?». Son como la puntilla de la expresión, como el quite preciosista de una frase, como la chicuelina elegante de su verbo, recio y viril, a tono con su toreo macho y jugoso.

* * *

El sol de la tarde dominical había hecho mutis. Las dos horas de corrida fueron de apoteosis, teniendo como protagonistas al propio Murillo —¡emotiva despedida la suya!—, a Diego Puerta y a José Fuentes. Vimos —ya apuntamos este tanto en nuestra crónica fes-



ULTIMO PERCANCE.—El último revolcón de Murillo fue éste. Afortunadamente no sucedió nada; pero a punto estuvo de costarle cara la última cogida de su vida. Hubiera sido lamentable de todo punto. Abajo, le dice a su hija: «Tú ya no verás torear a papá; no sufrirás como mamá...» (Reportaje gráfico TRULLO.)



CON MURILLO EL DIA DE SU RETIRADA

tiva del último número— emocionados a más de tres cuartos de plaza y llorar a más de la mitad de los espectadores, sobre todo a la hora de los brindis, de los dos últimos brindis del gran torero aragonés. Uno, ya por la mañana, se dio cuenta exacta de que la tarde iba a ser vibrante, emocionante, dichosa. Sí; porque al filo de la una telefoneó a la casa del diestro...

—¿Qué tal has dormido?
—Bien. Me desvelé un poco alrededor de las seis de la madrugada.
—¿En qué pensabas?
—En las cuatro de la tarde de hoy.
—¿Qué has hecho?
—Rezar a mi Virgen del Pilar. ¿Qué quieres que hiciera?
—¿Qué te dice ahora mismo tu mujer?
—Nada. Me mira. Nos miramos solamente. ¿Qué va a decir en un momento así?
—¿Qué te dirá al salir del hogar?
—Seguro que lo de siempre y por última vez: «Suerte, mucha suerte, Fermín. Y mucho cuidado...»

Las ocho en punto cuando hago sonar el timbre de su domicilio. Nuestro hombre vive en el paseo de las Damas, 5. Había allí muchos amigos del diestro, alguno que otro de pro y de prez. Fermín sonrió en seguida ante nuestra presencia...

—Ya te esperaba, oye.
—Enhorabuena —y nos dimos un abrazo.
Fermín Murillo, que había dejado de ser matador de toros en activo hacía sólo unos momentos, continuaba emocionado, muy afectado...

—¡Fíjate qué cosas! La última corrida de mi vida y a punto ha estado mi segundo enemigo, con aquel fatal revolcón que me propinó, de proporcionar en casa un serio disgusto. Bueno; no ha sido nada. Ya pasó todo...

Hemos pasado a un salón y ha llamado a su mujer, a Piluca Bello, la hija de aquel comandante del Ejército, de quien Fermín se enamorara cuando todavía no era nadie en los toros, sólo un soñador como tantos y tantos. Piluca exhibe una belleza serena, pero sus ojos delatan que durante la tarde ha habido lágrimas...

—¿Qué pasa, Piluca?
—Nada ya. Ha pasado todo. Gracias, Dios mío... —y sonrió abiertamente, a la vez que miraba a su marido—. ¿Qué queréis tomar?

Nos hemos sentado. Trullo ha comenzado a tirar placas. He mirado a Fermín con firmeza, con inusitada fijeza. En los ojos del ex torero se adivinaba esa tristeza maravillosa y alegría extraordinaria; pero, a la vez, ¡ya!, cierto poso de serenidad inaudita y grata...

—¿No crees que vas a echar de menos ahora a tu profesión torera?

—Lo sé. Bien seguro estoy. Voy a sentir mucho la ausencia de los ruedos. Va a ser, sobre todo en principio, un gran vacío.

Piluca abrió de par en par los ojos y comentó, pasándole la mano por el fosco pelo:

—¡Qué va, qué va! No hablemos de eso. Ya verás como no. Nada, nada, Fermín. No pienses en eso.

—Se ve que te alegras de que el marido se vaya, Pilar...

—Sí; claro. Han sido muchas las horas de sufrimiento, muchas las horas de terrible espera.

—Las mujeres son así, deben de ser así—ataja Murillo—. ¿Quieres que te diga una cosa?

—Claro.

—Cuando surgían las cornadas, mucho más que las heridas, lo que producía en mí un tremendísimo dolor era el propio lamento de la familia. Yo sentía tener que soportar una nueva cicatriz, sentía que la herida me restase corridas. Pero sólo eso. Lo verdaderamente tremendo era ver sufrir a las personas queridas...

El torero se pasa la mano por la cara. ¿Estaba sudando? Dios me perdone, pero juraría que sí. Ha mirado luego al suelo y ha cogido en brazos a su hija, un sol de cruca que apenas anda y que se llama Mary Pili. También estaba por allí, mirando ensimismado a su padre, el hijo, Ferminete, un chavalín mocete y simpático...

—Fermín...
—¿Qué?
—¿En qué piensas?
—Ya ves; en esto: en mi mujer y mis hijos.
—Con sinceridad, ¿te vas contento?
—Sí. No he robado a nadie, me he comportado bien con el público, con los compañeros, con los amigos. ¿Por qué no voy, pues, a marchar satisfecho?
—¿Cómo ha sido Fermín Murillo hombre?
—Normal. He tenido siempre sentido de la respon-

sabilidad, tanto en la profesión como al frente de mi casa. No soy ye-ye y procuro quedarme siempre con las mejores virtudes que admiro en los demás. Ya sabes que ser hombre es una de las cosas más serias que se puede ser en este mundo. Creo que yo lo he logrado.

—Y Murillo torero, ¿cómo ha sido?
—No soy el indicado para decirlo. Doctores tiene la Iglesia...

—Pero, ¿y si te exigieran que respondieras a la mejor virtud?

—A mi mejor verdad: la vocación demostrada a lo largo de los años. Luché en principio como el que más y después toreé con quien me dijeron y frente a los toros que dictaron. Eso no todo el mundo puede decirlo.

—¿Cuántas corridas de Miura habrás estoqueado?
—No lo sé ahora con exactitud. Treinta y seis o treinta y ocho bichos.

—¿Qué tienes que decir a este respecto de los empresarios y del ganadero?
—Los primeros bien saben que me acoplaba con el ganado que me echaran; al segundo, que estoy muy agradecido a la divisa.

—Y, ¿qué tienes que decir a esos toreros que se niegan a participar en corridas programadas con ese encierro?

—Nada.
—¿Por qué no los torea, Fermín?
—No lo sé. Posiblemente estén equivocados. Yo lo único que digo es que Miura es una gran divisa.

—¿Cuántas cornadas en tu haber?
—Trece. Ni una más ni una menos.
—¿Hubo más alegrías que disgustos a lo largo de tu carrera?

—De todo un poco, como en la viña del Señor. Pero puedes decir sin temor a engaño que en este momento de mi retirada predominan exclusivamente las primeras.

—¿El mejor recuerdo?
—Todo lo grato está ahora mismo perenne en mi memoria. ¡Para qué voy a citar el mejor! Han sido diez años, ¿sabes? Viviré en adelante con mis recuerdos mejores, los recopilare, incluso, uno a uno.

—¿El momento más amargo?
—Varios. Pero ninguno me lo proporcionó un asado. Todos tuvieron como protagonistas a los hombres. ¡Qué pena, Dios mío...!

—No nos apartemos de ese punto: ¿Es cierto que en la Fiesta hay que limpiar mucho?

—A varios hombres, sí.
—¿Nombres?

—¡Venga, hombre, venga; si los sabéis todos...!

—¿Cómo se comportó la Prensa contigo a lo largo de estos años?

—Bien, en términos generales. A unos, les agradezco lo que por mí hicieron; a otros, los perdono.

—¿Y a otros «hombres»? ¿Los has perdonado ya?

—La duda ofende. No soy rencoroso.

—¿Cómo ves el momento actual torero, en cuanto a hombres vestidos de luces se refiere?

—Bien. Existen figuras, un mercado torero nuevo, que viene empujando con ganas. La Fiesta de los toros continuará teniendo su aliciente.

—¿Te hubieras cambiado por alguno de éstos?

—Por ninguno. Alguno de los que hay sí se hubiera cambiado por mí...

—¿Qué esperas ahora mismo de la vida?

—Felicidad. Vivir tranquilo, encontrar un ambiente más limpio... Y seguir luchando, que ésta ha sido hasta aquí mi norma.

Piluca ha sonreído. Fermín ha cogido y encajado fuerte sobre su amplio corazón al mayor de los hijos, al varón. Nos ha vuelto a mirar fijamente...

—¿Y si el niño mañana le dice a su padre que quiere ser torero?

—No lo dirá. Su madre y yo influiremos mucho en él en ese aspecto. Estudiará. De otra forma, los toros serían para nosotros un castigo de Dios. Y creemos que no merecemos tal. Además, no hay cuidado: A los hijos de papá nunca les da por ser toreros...

—A partir de mañana, una nueva vida, Fermín. ¿Cuál?

—Los negocios.

—¿Qué clase?

—De todo un poco. Más bien en lo relacionado con el campo y la construcción.

Charlamos luego de otras cosas. De muchas: Era tiempo para ello. En nuestro interlocutor había todo un hombre a quien sonreía su mujer, Piluca, y besaban Ferminete y Mary Pili.

La vida de los toros acababa esa misma tarde. El telón había bajado definitivamente. Abajo, en la calle, se hablaba de Fermín Murillo.

Jesús SOTOS

TININ SENTENCIA: EL MEJOR ES PACO CAMINO

«Me hice torero para satisfacer la afición de mi hermano y estaré en los toros hasta cumplir tres años más que Bienvenida»



DIALOGO. — En un hotel zaragozano, los hermanos Tinín y dos representantes de la casa Chopera —con Manuel y su hijo Javier, apoderado del torero— se entregan al diálogo con nuestro compañero.



ANTES.—En la Feria del Pilar de Zaragoza no tuvo suerte Tinín en su primera corrida, pero dejó entre los espectadores la huella de su buen torero.



DESPUES.—Pero en la segunda y tercera corridas José Manuel se desquitó y se erigió en triunfador. Fueron las suyas dos tardes inolvidables y el público se le entregó cuando doblaron sus enemigos. (Fotos TRULLO.)

La temporada estaba realmente finiquitada con la Feria del Pilar de Zaragoza. Esa es la última fiesta postinera española. Mediado octubre, de cara ya para noviembre, la cosa no da para más. Punto a 1966, salvo algún que otro festival. Y a esperar al año próximo, que parece se presenta dichoso... en cuanto a toreros se refiere, claro está.

Por el «hall» de cierto hotel zaragozano hemos tenido una vez más la ocasión de saludar a ese torero jovencísimo llamado José Manuel Inchausti y que es conocido por la afición con el sobrenombre de Tinín, uno de esos «dichosos» que se vislumbran ya, amén de América, para la temporada venidera española. El madrileño ha cuajado una temporada plétórica, mucho más si no olvidamos que fue este año cuando el mocetón tomó la alternativa. En San Isidro, precisamente. Y de entonces acá, tras un ligero bache, arrancó con fuerza a partir de las fiestas falleras valencianas. Desde aquellas fechas, todo seguido. Tinín—aunque no se lo dijéramos por esas Ferias de Dios al apoderado ni al torero por aquello de...—cada tarde iba a más. De aquella incógnita inicial ha fructificado la realidad de hoy.

—Estás embaldado, muchacho.
—No lo sé. El público me aplaude, me premia y cada vez me exige más. Yo salgo a dar todo y creo estar en un gran momento.

—Pero antes, aun toreando aceptablemente, no sabías «llegar» al público, eras frío...

—Eso decíais y, posiblemente, llevabais mucha razón. Yo también lo observaba en el público. Sí; me aplaudía, pero las palmas eran «blandas». He tratado de rociar de «garra» aquellos mismos pases y, además, de ofrecer lo que al público «nuevo» le gusta: «inas» salerosas. Claro que, aparte de todo esto, hay que arrimarse mucho y jugársela cada tarde.

—Y, además, las corridas no pasan en balde...
—Efectivamente. Cuanto más se torea, más se aprende. Eso es cierto. Pero también hacen falta buenos consejeros.

—Dicen que te hiciste torero por tu hermano, por Faustino, aquel chavalillo malogrado en Burgos y que tanto prometía...

—Sí; yo estudiaba entonces en los Escolapios madrileños, en el colegio de San Antón. Cuando a mi hermano hubieron de amputarle la pierna, su propia tristeza, el hecho de ver yo su carrera—¡tan prometedora!—truncada, me hizo pensar. ¿Qué le podría ofrecer al hermano para borrar de él lo mucho malo que entonces le afligía? «Voy a intentar ser lo que él no ha podido—me dije—; voy a ver si puedo escalar la cima que él no pudo alcanzar...»

—Entonces, si él llega a seguir, ¿tú no te hubieras vestido nunca de luces?

—¡Ni hablar! Mis derroteros eran otros: una carrera universitaria o especial.

—¿Qué dijo tu madre de todo esto?
—Llorar y tratar de convencerme para que no fuera torero.

—¿Qué dice ahora?
—Continúa quitándome el toro de la cabeza. Quiere que me retire. Ya sabes; es una madre...

—Pero estará más contenta, ¿no?
—¡Qué va, no creas! Transige más; pero sólo eso.
—Le habrás dado ya otra clase de satisfacciones, ¿no?

—Algo, sí; pero nada para lo que pienso. Es mi primer año de torero en activo. Que no se olvide esto...

Sonríe su hermano, el malogrado Faustino, el inicial Tinín, que es testigo de la conversación, en compañía de varios hombres de la dinastía Chopera: don Manuel Martínez Elizondo y el hijo de éste, don Javier, que es quien se ocupa directamente de las cosas del torero.

—¿Hubieras sido tú—preguntamos al propio Faustino—mejor torero que José Manuel de no haber sufrido el percance?

—No; inferior. Sé lo que yo era y dónde se ha propuesto llegar él. Soy muy feliz. Me sobrepuse ante Dios a la desgracia y ahora me «veo» vestido de luces en la plaza cuando torea mi hermano: me «veo» torear. Así, también «he adquirido» la secundaria profesionalidad, aquel sueño de ser torero. Esto jamás se lo podré pagar a mi hermano.

—¿Cómo ves a tu hermano, el torero?

—Con muchas facultades, toreando con los mejores moldes de lo clásico. Para, temple y manda. Pero, ¡cómo lo hace...!

—Tinín—espetamos al torero, de golpe—: ¿Hubieras llegado a esta altura torera si no te hubiera cogido la casa Chopera?

—Eso no puede saberse nunca. Yo sé que atravesé un bache y a ellos les debo el sitio que ahora ocupo.

—¿Buenos consejos, Tinín?

—Ni uno solo desafortunado.

—¿Quién es para ti el mejor torero de la actualidad?

—Paco Camino.

—Dicen por ahí que los jóvenes estáis empujando mucho...

—Hay que hacerlo si no se quiere perder el sitio. Existe en la actualidad una gran competencia, debida, sin duda, a los jóvenes y firmes valores que han aparecido. Hay que «arrimarse» todas las tardes.

—Mira un poco al futuro: ¿Hasta qué edad podrás permanecer en la Fiesta?

—Hasta cumplir tres años más que Bienvenida.

—¿Pues no queda cuerda, querido...!—J. S.

FUENTES, ¡OTRO QUE QUIERE! ¡Sí; venga, que salga el toro de cinco años! «Lo mejor en un torero es valentía y arte, mitad y mitad»

—¡Enhorabuena, muchacho!

—¡Vaya tarde; enhorabuena!

—¡Así se torea; has estado incommensurable!

Iban unos. Llegaban otros. Se sucedían las enhorabuena y los abrazos para el torero. José Fuentes había triunfado en su primera corrida del Pilar y, después, en el hotel, recibía los parabienes apenas sin inmutarse. Sólo, acaso, sonreía tenuemente; una sonrisa delicada, casi sutil. Y a unos y otros el agradecimiento:

—Gracias; muchas gracias.

—¡Pepe!

—¿Qué?

—Vamos allí.

Y allí nos sentamos. Fuentes es un muchacho excesivamente obediente. Nunca se enfada. Por nada se inmuta. Tiene buenos modales. Diríamos que José Fuentes, personalmente, es la segunda edición del José Fuentes torero: tranquilo, reposado, elegante en el hacer y en el decir. Sólo una cosa de diferencia: vestido de luces parece lo que es, un gran torero; de paisano, un niño grande...

—¿No es así, Fuentes?

—Pues... no me he parado a pensarlo. Yo creo que soy un hombre bueno, sin rencor, sin malicia para nadie.

—Pues en esto «del toro» hay mucho malo, rencores a manta y mucha malicia...

—¿Con cuál torero puedes compararte ahora mismo?

—Toda comparación es odiosa.

—Pero a alguien admirarás...

—A todos; claro que a unos más que a otros.

—¿Quiénes son los «unos»?

—Los que saben parar, templar, mandar y cargar...

Porque esto de «cargar» también tiene su importancia.

—¿Qué opinión te merece el toreo tremendista?

—Aunque particularmente no me gusta, reconozco que tiene mérito...

—¿Te cambiarías?

—¿Qué dices!...

—¿Qué te merece mayor importancia en un torero, la valentía o el arte?

—Lo bueno es saber conjugar las dos cosas. Sin arte y con valentía no existe un buen torero; lo mismo sucede con el que tiene arte y no posee valentía. Lo mejor es un tanto por ciento de cada cosa.

—¿Fuentes posee un 50 por 100 de valor y otro 50 de arte?

—Yo diría que un 100 por 100 de cada cosa.

—Diego Puerta ha dicho que está deseando de que salga por los chiqueros el toro-toro. ¿Tú qué dices?

—¿Yo? ¡Pues que salga cuanto antes! ¡Vaya cosa! Estoy deseando. Precisamente cuando más me enfado es cuando aparecen los novillos... por toros. ¡Que salga,



ADMIRACION.—José Fuentes se deja fotografiar en el propio hotel zaragozano con esas bellas señoritas baturras. Ellas sonríen abiertamente; él tenuemente, como siempre... (Fotos TRULLO.)

—¿Qué dices a eso?

—Puedo.

—¿Lo pones en duda?

—No sé. ¡Venga, no me «lies»!...

—¿En qué piensas antes de salir a la plaza?

—Rezo para que todo vaya bien, sobre todo para que el ganado embista.

—¿Y al abandonar el coso?

—En el propio triunfo si lo ha habido, en mi casa, en los míos.

—¿Qué te dice el apoderado, Rafael Sánchez «Pipo»?

—Me da buenos consejos. Repite una y otra vez. «Hay que «arrimarse» todas y cada una de las tardes»...

—¿Le haces caso?

—Claro, siempre. Soy un hombre honrado, no puedo engañar a nadie.

—Dicen que bordas el toreo.

—Al menos, eso procuro.

que salga mañana mismo el toro de cinco años y de 500 kilos de peso!

—¿Cómo es Pipo tu torero? —preguntamos al apoderado.

—¿No lo has visto? ¿Pero se puede torear mejor y con más temple?

—¿Mejor que Benítez?

—Bueno; ¡no liemos la cosa, hombre!...

Llegó Salvador Sánchez, el «segundo Pipo», sonriente como siempre.

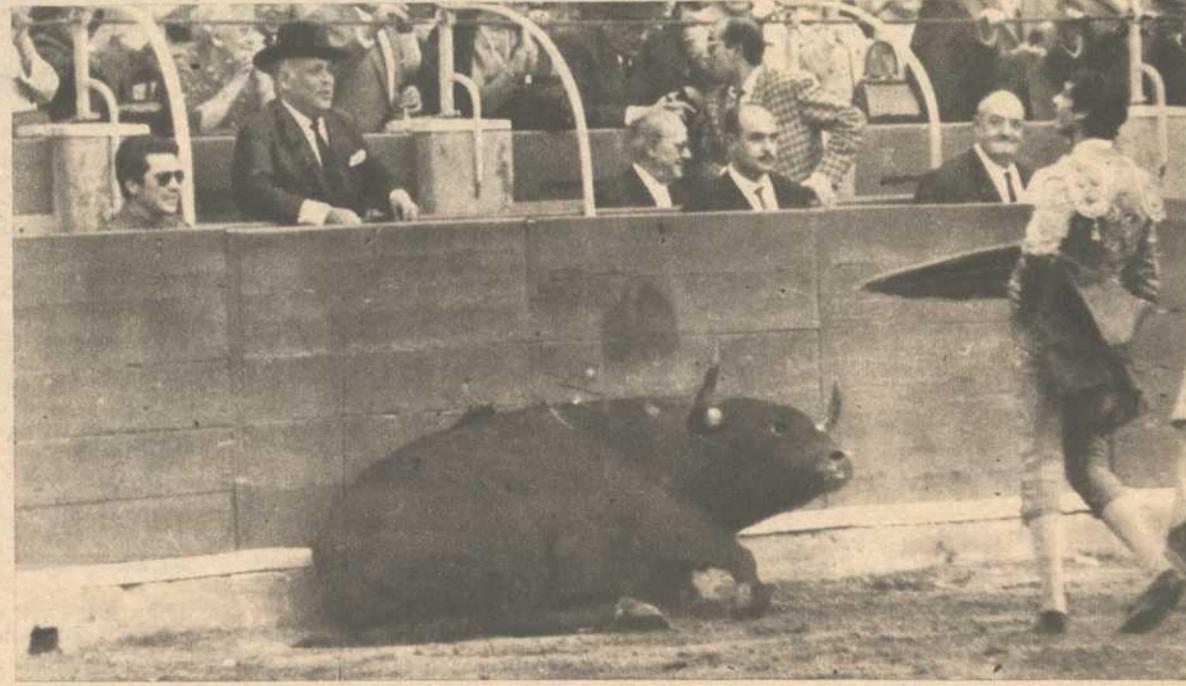
—Pepe que ahí quieren hacerse unas fotografías contigo. Son tres señoritas. ¿Les digo que pasen?

—No; voy yo allí.

—Enhorabuena.

—Eso no ha sido nada. Id a verme en la próxima corrida...

Las señoritas fueron. Fuentes en triunfador con cuatro orejas... Y dos del día anterior seis. ¿Hay quién dé más?—S.



EXITO.—Un montón de muletazos magníficos propinó Fuentes a ese toro de Lisardo —segunda corrida de su actuación en Zaragoza—. ¡Hasta el Pipo y su hijo saltaron de alegría en el callejón cuando el bicho rodó; y ovacionaron a su poderdante!

DOS BANDERILLEROS EN EL REDONDEL

Dos hombres jóvenes y dos claros ejemplos de excelentes profesionales saltan a la actualidad lidiando el toro difícil de los gestos humanos: Manolillo de Valencia frente a seis toros en las Ventas, como único banderillero, y Andrés Luque Gago, el único que no se cortó la coleta en la despedida de Bienvenida.

MANOLILLO DE VALENCIA:

El gran luchador.-Banderillero para seis toros.-Una vez colocó catorce pares de banderillas al mismo toro...

Faltan dos días, cuando esto escribo, para que Manuel Ruiz «Manolillo de Valencia», coloque dieciocho pares de banderillas en la Monumental de Madrid. Caso insólito. Un banderillero para seis toros. Así lo pide el público en premio a las muchas tardes triunfales del gran peón valenciano.

El cielo está encapotado en el barrio del Pilar, donde vive, casado, con tres hijos. Donde vive Manolillo estos días con la impaciencia de que se aclare el cielo y los mismos nervios de un matador en tarde comprometida. De su casa a la Redacción hay un paso, y aquí lo tenemos al poco rato de proponerle la entrevista. Rubio y ancho, como un picador, y con un escudo de Valencia en la solapa. Manolo Ruiz es valenciano desde cualquier lado que se le mire. Como torero y como hombre.

Allí nació el 13 de diciembre de 1935. Tiene menos edad de la que aparenta y sólo una cornada en los años que lleva de banderillero. Una cornada tremenda, parecida a la que acabó con el Coli cuando toreaba con César Girón en una plaza que ya tiene leyenda dramática: Tarazona.

—¿Por qué no cuajaste de novillero?

—Yo fui «novillerete». Según dicen todos, «le podía» demasiado a la res y lo hacía todo tan fácil que la gente me veía «comiendo un bocadillo». Mi toreo no tenía emoción.

Así, modestamente, sin hablar de rencores ni injusticias, comenta aquellos cuatro años primeros toreando por todas las plazas de la región levantina. Fue en la parte seria de Llapisera. Mató 378 reses entre toros, vacas y novillos. Un aprendizaje duro, con seis cornadas. Fue su corta carrera un derroche de poder. En los sorteos se llevaba el más grande por propia voluntad. En los pueblos mató toros (algunos, de Miura) cuajados. Un día le puso a uno catorce pares de banderillas. Lo torearon por la mañana y por la tarde, según la costumbre. Y luego, a matarlo.

Ahora está aquí. A dos fechas de su tarde decisiva en Madrid, convertido ya en figura de los banderilleros, aunque no figure en ninguna cuadrilla de postín.

—¿Por qué?

—La mayoría de los toreros son andaluces y llevan a sus paisanos. Si de Valencia salieran un par de figuras se formarían cuadrillas de bandera a base de



MANOLILLO DE VALENCIA, padre de tres hijos y un escudo de Valencia en la solapa. Su único varón simula un par en el cuerpo del gran peón. Algún día, si se decide a ser torero, tendrá un gran maestro para aprender a levantar los brazos y juntar los talones. Pero, a lo peor, será el propio padre quien mañana le diga al hijo: "No; de vestirse de luces, nada. Que esto es ingrato, chaval. Tu padre sabe mucho de esto... Claro que también tiene la profesión sus alegrías..." (Foto TRULLO)

valencianos. Apunta: Félix Guillén, Moncada, Pablo Celis, Curro Pérez, Marzal, Pepe Martín... Y picadores, Pirulí, Che, Manos Duras, Carpintero, Rafael Celis, Juanito Peris...

—¿Cómo te ves?

—Como un torero que a pesar de mi juventud llevo ya dieciséis años y he asimilado bastante el toreo.

—¿Es difícil asimilar?

—Cuando se tiene verdadera vocación nada es difícil.

—¿Quién ha sido tu espejo?

—David, con el capote, y con las banderillas, Pinturas, Vito y Almensilla.

—De todos, ¿cuál?

—Pinturas, cuando podía, era el más puro...

—¿Qué toros prefieres?

—Me da lo mismo. El que «quiere», debe adaptarse a todos los toros.

—¿Y a los jefes?

—También es difícil. Yo he ido con todos los toreros de Albacete, Valencia y Alicante, y una temporada con César Girón, Miguelín y Alvaro Domecq.

—¿Cuál te dejó mejor recuerdo?

—Juan Montero. A lo largo de tres años fue un hombre lleno de humanidad y modestia.

—¿Tu maestro ideal?

—Me habría gustado ir con Manolete, al que no vi más que en un festival por la noche.

—En tu corte de lidiador, ¿a quién admiras?

—Ahora, a Camino. Antes, a César Girón y Miguelín.

Treinta novilladas ha toreado este año con Barquillero y veintitrés corridas de toros con Serranito, Caracol, Copano, Sánchez Fuentes y Orteguita.

—Torcu Varón tuvo el detalle de llamarme para que le lidiara el toro de su alternativa en Palma.

—¿Cómo ha surgido esto de banderillar los seis toros?

—La Empresa, al ver que en tres tardes me hicieron quitar la montera, ha decidido echarme encima esta responsabilidad.

—¿Es difícil aguantarse las ganas de saludar?

—Pues, sí. Porque cuando se siente el toreo, las palmas son un premio. Cuando salgo a la plaza, procuro que nadie me gane la pelea y servir al matador.

—¿Perjudican los banderilleros lucidos?

—Al revés. ¡Calientan al público! Joselito y Belmonte llevaban los mejores y los dejaban lucirse. Y con Manolete fueron nada menos que David y Pinturas.

—¿Estáis bien pagados?

—No. Los sueldos de hace cinco años no guardan relación con el riesgo que corremos ni con lo necesario para vivir. Actualmente se impone un sueldo con arreglo a la categoría de la plaza y cobrando todos igual por la misma corrida.

—¿Es bueno Andrés Luque Gago?

—Le considero completo. Efectivo con el capote y brillante con las banderillas.

—¿Haces ejercicio?

—Ninguno. Me lo impide una lesión de columna a causa de una cogida en Mieres. Colocando un par de banderillas por otro. Para que no le cogiera me cogió a mí...



ANDRES LUQUE GAGO.—Durante el homenaje al maestro Bienvenida charla con nuestro compañero Navalón sobre su vida de banderillero con vocación. Una vida brillante de un lidiador artista que sabe clavar los garapullos con guapeza.

(Foto MONTES)

—¿Valoran los públicos vuestra labor?

—Al menos, cuando se hace algo bueno, lo aplauden.

ANDRES LUQUE GAGO: Torero completo.—«El lucimiento del banderillero es lícito, mientras no se busque deliberadamente»

Se quedó solo la tarde del 16 de octubre. Aquella tarde se cortó la coleta el maestro Bienvenida y se la cortaron también sus compañeros Guillermo, Peinado y Checa. Quedó solo Andrés Luque Gago, flor de los banderilleros buenos. Sólo con la emoción de las despedidas y con la alegría de su tarde redonda, cuajada de palmas y aciertos, de saber estar en la plaza, de lidiar con vistosa eficacia y colocar unos portentosos pares de banderillas, llegando con poderío a la reunión y saliendo con arte.

Ahí quedó solo, porque es muy pronto para irse. Andrés Luque Gago, llamado a llenar con su nombre muchas jornadas hermosas. Porque hoy por hoy estamos ante el banderillero más completo que pisa los ruedos. Un torero de arriba a abajo, valiente, artista, oportuno, preciso. Todas las virtudes de un gran peón se dan cita en Andrés.

Nuestra entrevista es rápida. Apenas hay tiempo de hablar en esta noche de homenaje al maestro de la calle Goya. Hay emoción en todos. Ha bailado Pastora esta noche y sus brazos acariciando el aire con el requiebro del arte de ayer al torero que ya es ayer. Brazos so-

lemnes elevados con faraónica calma como verso quebrado por el sentimiento hacia un torero que ya es solemnidad pasada y recuerdo que imagino doloroso para los que seguimos en las plazas comparando lo que llega con lo que se nos ha ido.

Andrés Luque Gago está allí con la misma cara de niño que conocí en Salamanca cuando era un novillero que no llegó a cuajar. Pero con la frente ensanchada por los años. Está allí como una alegría para los que encontramos a un amigo al cabo del tiempo convertido en maestro de su oficio.

—¿Qué sentiste al quedarte solo?

—La emoción grande del momento. La marcha del maestro y, sobre todo, del torero que sabía «estar en la plaza».

—¿Tú sabes estar?

—Creo que no. Pero lo intento. Para «estar completo» hace falta la experiencia de muchos años.

—¿Con quién irás la temporada próxima?

—Desde luego con uno del grupo especial. Pero es pronto para contestar. ¡En las Pascuas se sabrá!...

—¿Qué es un buen banderillero?

—Ante todo un torero con mucha afición. Después un hombre que sepa lidiar para el matador y para remate tener la suerte de ir con un torero que sepa andar por la plaza y te estimule.

—¿El banderillero debe lucirse?

—El lucimiento es lícito, haciendo las cosas bien, pero sin buscar deliberadamente las palmas.

—Dime los ases de ahora...

—Almensilla, mi hermano Antonio, Coelho, Chaves es buen artista y tiene un mérito enorme Manolillo de Valencia que, fijo en una buena cuadrilla, luciría el doble. Lo que está haciendo «suelto» es «mu difísil». ¡Er sólo palante!...

—¿A qué torero has servido más a gusto?

—A Luis Miguel y Antonio. ¡Dos maestros! Si tengo la suerte de coger a Luis Miguel con diez años menos...

—¿Dónde está el mérito de un buen peón?

—En el capote. Los hay buenos con banderillas, pero los que se cotizan de verdad son los del capote.

—¿Y tú dónde te encuadras?

—Procuro superarme con el capote. Me gusta lidiar y dominar, que es lo difícil y lo bonito.

—¿Tu mejor tarde este año?

—En San Isidro con la corrida de Antonio Pérez.

—¿Premios?

—Bastantes. Dos en Valencia los años 57 y 58; Madrid este año; Málaga y Mérida en el 60, y varios más en América.

—¿Cuántas veces cruzarte el «charco»?

—¡Doce!

—Dime una tarde mala.

—Malas hay muchas. Mejor será no recordarlas...

—¿Te da pena no haber sido matador?

—Me conformo con lo que soy y que pueda conservar la afición que tengo.

—¿Plazas preferidas?

—Madrid, Sevilla, Valencia, Málaga... ¡por este orden. Cuanto mejor es la afición más toman en cuenta lo que haces.

—¿Dicen que el maestro os ha hecho un regalo importante?

—Si te refieres al dinero no es por ahí. Nos ha dado algo que vale más: una cigarrera de plata dedicada. Algo para conservar toda la vida. El dinero se gasta.

Se han marchado ya casi todos. Quedan las familias completas de los tres Bienvenidas escuchando cantar al Beni de Cádiz. Pepote «vive» las coplas. Juanito las siente por dentro. Se le nota. Antonio tal vez piense esta noche en un arte nuevo: la lidia del toro de los negocios.

Ya no hay hombres a las órdenes de Antonio. La cuadrilla se ha marchado a casa. Sólo un hombre joven volverá a vestirse de luces. ¡Que Dios te dé suerte, Andrés, flor de los banderilleros buenos!

Alfonso NAVALÓN

CADÁ LOCO CON SU TEMA LA TRADICIÓN DEL «NO»

Siempre me ha irritado un poco la tradición del «no». Que ni es tradición ni es nada: que es, simplemente, inmovilismo.

Tradición era que en la costa oriental de Iberia no hubiese nada: y vienen los cartagineses, rompen la tradición y hacen Barcelona. A los cartagineses les echan a palos los romanos, y, por no ser menos, ¡nueva tradición rota!: y construyen Tarragona.

Tradición, y bien larga, era la del «mure ignotus» al occidente del «finis terrae»; pero viene Cristóbal Colón con sus españoles, la lía y descubre América. Y la tradición, por los suelos.

¿Y qué me dicen de la tradición de la capitalidad de España, disputada por Valladolid y Toledo? Mas Felipe II, nada tradicionalista, se encabezona y echa las bases de este Madrid gigante que amamos, admiramos y sufrimos. Nueva tradición pisoteada.

Con lo cual —y aun viniendo a tema más trivial como es el del toreo— queda bien demostrado que no todas las tradiciones son buenas por el hecho de serlo; pero que las tradiciones negativas son pésimas y acaban por fenecer, puesto que no puede prevalecer su sinrazón.

Tradición negativa era —en la plaza de toros de Madrid— que no se concedieran orejas a los lidiadores que triunfaban; pero amaneció un día cualquiera, por ejemplo, el 2 de octubre de 1910, la gente se entusiasmó con Vicente Pastor, sacó los pañuelos, y la primera oreja cortada en la plaza madrileña pasó al historial del castizo diestro y a la historia del toreo. De aquí querrán decir los «noístas» que arrancan los males del abuso en la concesión de trofeos a los espadas que padecemos en la actualidad; pero es muy probable también que uno de los encarnizados «orejófobos» de hoy (y cito a don Antonio Díaz Cañabate) formase aquella lejana tarde de principios de siglo entre los que flameaban el pañuelo en honor del héroe. (Supongo nada más, que no tengo ganas de comprometerme.)

Me dirán que todo este preludeo es música..., y no celestial, precisamente; con lo cual habré acertado, ya que es de música de lo que quería hablar, y veo que se acaba la columna cuando aún no he dado suelta a la primera semifusa.

Trato solamente de subrayar con leveza la actuación de la banda en las Ventas, al corresponder con un pasodoble al brindis que hizo Bienvenida de un par de banderillas. A mí, particularmente, me pareció de perlas porque soy aficionado flarmónico y creo que al ambiente de triunfo le falta algo esencial si no se escuchan ráfagas de charanga entre oleadas de olés.

Pero me ilusionó mucho más porque rompió una tradición negativa: una tradición del «no». Con la música, la plaza se añade a sí misma galanura, alegría, bullicio, ambiente. ¿Que de empezar por ser excepción acabará por ser abuso? Pues... no digo que no. Mas en momentos como los actuales, en que tantos abusos de fondo se padecen y consienten, es pueril ir a chocar, precisamente, con el bombo de la orquesta. Que el director de ésta sea buen aficionado —como lo es el de Sevilla—, y en paz. Por lo demás...

¿Música para Bienvenida?

—Pues..., bien venida sea, música.

DON ANTONIO

PREGON DE TOROS LA SUERTE DE BANDERILLAS

A propósito de la participación de Manolillo de Valencia en la corrida anunciada para el próximo domingo, para banderillar los seis toros, se habla de que se puede hacer algo a fin de "resucitar" o sacar de su marasmo un tercio como el de banderillas, limitado, en general, a un simple trámite mal cumplido. Son numerosos los casos en que el público se divierte contando los garapullos que se recogen del suelo y que son, con frecuencia, muchos más que los prendidos en el toro. Y digo prendidos en el toro por no atreverme a decir que en el morrillo, pues esto rara vez sucede.

De vez en cuando, sin embargo, actúan banderilleros como Luis González, que derrama gracia, valor y eficacia para cumplir su cometido, o el aplaudido peón portugués Mario Coelho. Hay más, como pudo verse en la sensacional corrida del adiós de Bienvenida, en la que Andrés Luque Gago y Antonio Duarte fueron objeto de grandes ovaciones por sus actuaciones banderilleras. Un hermano de Andrés, Antonio L. G., es otro digno de mención, como Almensilla y otros que en este momento no recuerdo, pero que en el transcurso de la temporada me dieron ocasión de mencionarlos en las correspondientes crónicas de las corridas en que actuaron.

La suerte de banderillas puede ofrecer momentos como el que el propio Antonio Bienvenida nos ofreció el pasado domingo con un escalofriante par de poder a poder. Es, además, contra lo que en general se supone, una suerte necesaria y conveniente con tal de que no se mueva mucho a los toros con exceso de capotazos o haciéndolos correr en zig zag después de prendido el par y poniéndole la mano en el testuz para cambiarles el viaje. Esto sólo puede hacerse con toros muy boyantes y fuertes, pues si no son así se agotan y ya no encuentra modo el maestro de sacarles una faena discreta. Pero sin esos posteriores adornos, que no siempre vienen a cuento, las banderillas cumplen el cometido de lo que se llama "alegrar al toro", aunque lo que hagan, en verdad, es irritarlo, excitarlo, avivar su acometida, que en la suerte de varas fue reducida. Es como la cafeína que en trances graves se inyecta a las personas para acelerar los latidos del desfallecido corazón.

La suerte es bella y no hallo razón bastante para realizarla torpemente por eso de que le quita aplausos al matador. Por el contrario, recuerdo muchas actuaciones de Jaime Ostos con corte de orejas después de insuperables tercios de banderillas a cargo de Julio Pérez Vito y de Luis González, a los que Jaime les obligaba orgullosamente a que agradecieran las ovaciones montera en mano e, incluso, en más de una ocasión les brindó el toro correspondiente a un brillante tercio. El caso no es insólito. Diego Puerta, El Cordobés, Camino y otros, y el propio Bienvenida el pasado domingo, se complacieron en felicitar a sus brillantes subalternos.

Creo que entre esos premios que se establecen por Peñas taurinas y otros organismos, que suelen simbolizarse en medallas, estatuillas o fruslerías por el estilo, debieran ser, cuando se trata de subalternos, premios en metálico de cierta importancia. Para un matador, que liquida su temporada con unos cuantos millones de pesetas, está bien la medalla, la placa o la estatuilla. Uno, dos o tres mil duros casi constituirían para él un insulto; pero para un subalterno, aunque sea de campanillas, sería un estímulo considerable.

Cualquiera de los mencionados banderilleros, y otros no mencionados, que no alcanzan el número de corridas suficiente para pasar con holgura el invierno en paro forzoso, los dos o tres mil duros, o más, de un premio, con el económico aditamento de un simple oficio acreditativo del galardón, les vendrían de perilla y sus propósitos para la temporada siguiente serían mejores, y no se diga del interés que despertaría en otros de los que se limitan a cumplir el trámite y prenden las banderillas donde buenamente caen, que con frecuencia suele ser el santo suelo.

Estos efectivos premios son igualmente de aplicación a los picadores que suelen dar el costado de su caballo al toro para mejor defenderse de su empuje y evitar la costalada, cuando poniendo el caballo de frente la suerte es más bella y lucida. Los subalternos, pese a su denominación, son importantes, importantísimos, no sólo para la mayor belleza de la Fiesta, sino para su máxima eficacia.

Juan LEON

CHIRIBITAS TAURINAS MOMENTOS (II)

Er torilero se asoma al ruedo. Mira cuidadosamente a derecha e izquierda. Y cuando ya está seguro de que no queda ningún niño jugando por los estribos de la barreira, tira de serrojo. ¿Que usted cree que er toro no pesa lo que dise er carté? ¿Qué sería si pusieran los años?

Insisto. Er paseíllo hay que cuidarlo. Con sol es maravilloso. Cosquilleos de alegría, puro goso. Er torero no debe salir pensando en que aún no ha cobrao la corria. Ni la otra. Estas desconfiadas reflexiones aseguran melancolías. La cara se alarga, er brazo libre cuelga como un péndulo, er paso torero se desangela...

Más vale que haga er paseíllo por dentro der callejón. El solo. ¿No conseden permiso pa usar la espada de madera, que es más feo?

Nunca se injurió más ar toro que en los años cuarentas. Jamás se mataron más toros-niños que en 1966. De ahí la prohibición de que los niños-hombres vean los toros.

¿Que te paresen demasiados "infantisidios" táuricos los de 1966? Pues, amigo afisionao, agárrate a la escobilla, que en 1967 te van a quitar la escalera.

¿Que no existen toros? Pues yo vi seis en las Ventas el Día de la Rasa, muy buenos mosos.

Una ves perfilao pa matar, er diestro arrastra hasia sí la muleta hasta incrustársela materialmente en er bajo vientre. Luego la dispara a los ojos de su enemigo y ataca. ¿No conoséis "er sarto de la pantera"? Pues ese que luego da er diestro pa salvar er pitón derecho.

Er día que uno de esos diestros especialistas en cuidar toros inválidos haga la faena con bata de doctor y sus peones de practican-tes, se hace rico.

Se sabe quién inventó la suerte de resibir, la de aguantar, la der volapié, a la media vuelta... Der que nadie da rasón es der primero que ar crusar sortó la muleta en los hosicos der toro pa entretenimiento del animalito, mientras el artista se quitaba de en medio.

OSELITO



LA HORA DE LA VERDAD

Describir en una crónica lo que son los tres tiempos de la suerte de matar, está al alcance de quien sepa de toros y tenga pluma: realizar la suerte —aunque se conozcan de memoria todas las reglas— es harina de costal no siempre asequible. Y ahí está Pedro Romero, que no nos dejará mentir cuando afirmaba que Paquiro, autor de ilustre Tauromaquia, atravesaba los toros.

En nuestra opinión —y que nos desmienta quien viviera aquellas viejas ocasiones— los toreros antiguos ejecutaron la suerte con bastantes más alivios de los que parecían tolerar en sus cánones: y más de un aficionado estudioso ha intentado la suerte de recibir utilizando una silla como toro (ya que hacerlo con toro tiene más riesgo) sin que consiguiese hacerla a la perfección ante enemigo tan aplomado: lo cual no impide que después pontificase en el ambiente taurino, que siempre es muy crédulo.

Demostración de que es más fácil decir que hacer, estas cuatro fotos —en las que aparecen algunos grandes toreros— en que no la suerte de recibir, sino la del volapié (o al encuentro, como precisan los puristas), ha de contar para la perfección del arranque, cruce al clavar y salida con reunión, con la docilidad del toro. Precisamente.

(Fotos TRULLO.)



CUANDO SE PIERDE LA MULETA.—

Arriba: Paco Camino es uno de los matadores que —cuando se lo propone— mata con facilidad y gran estilo: en nuestro historial de periódico hemos publicado estocadas suyas de antología; sin embargo, en esta ocasión, en que está evidente el deseo de matar, la mano izquierda ha perdido la muleta y queda como agarrotada en instintiva defensa, mientras el trapo tapa la cara del toro y evita el percance.

FALTA DE SINCRONISMO.—A la izquierda: A veces, como en la foto de Rafael Ortega, el toro echa la cara arriba por tendencia natural: otras veces —y éste es error de lidiador— pone el testuz por las nubes, porque el matador, José María Montilla, entró de lejos y «se dejó ver» en el viaje. El toro ha dado la cabezada y el torero no puede cruzar porque en tal momento encuentra en pleno hachazo al enemigo. De ahí la gallarda conveniencia de entrar en corto.



CON LA CARA ARRIBA.—

A la izquierda: No vamos a descubrir a estas alturas la categoría de Rafael Ortega como matador: tanta es su fama en la suerte suprema que ha opacado otros méritos toreros del veterano de la Isla. Sin embargo, en esta estocada, en que atacó recto y clavó en las agujas, ni el cruce es perfecto, porque el morito le pone los pitones en la axila, ni la salida se adivina reunida en ésta que seguramente no pasaría de media estocada.

EL TORO SE VENDE.—Arriba: Carlos Corbacho, en una de sus últimas actuaciones en Córdoba, también citó para hacer bien la suerte; y ésta se hubiese consumado según los cánones de no haber tenido ideas propias el toro, que se ha vencido ostensiblemente por el lado derecho, negando la salida y amagando la «caricia» al muslo que se dispone a hacer el cruce: seguramente un toro que apretaba en tablas y se tuvo que matar en la suerte contraria.

CON PÚBLICO.—Tentadero a campo abierto con público en los campos de El Escorial. Censurado, porque esta prueba se realiza sin espectadores.



AL LLEGAR EL OTOÑO EL TOREO ESTA EN EL CAMPO

Lo tradicional es que la temporada termine en la zaragozana Feria del Pilar, pero a veces, aprovechando la bondad del tiempo, nos sorprende el funerario mes de noviembre en un tendido. Pero este año, que llega el otoño cuajado de lluvias, no se presta a la prórroga. La temporada acabó con la Feria de Jaén, o con los festejos aislados del domingo 23. Acaba por agotamiento de las camadas y de los públicos, que comenzaron allá por marzo, hace ocho meses, a mantener con sus dineros el carísimo ciclo taurino.

Llega el Tenorio, fanfarrón, y se cierran las plazas oficialmente, aunque salgan luego los trajes camperos a mantener el rito de los festivales.

Con el otoño el toreo se marcha al campo. Allí está ahora la Fiesta en su versión pacífica. Mientras la torería poderosa y millonaria «hace las Américas», en las dehesas de Andalucía, Salamanca y centro crecen los que han de ser toros para la próxima temporada. Crecen los torerillos en el aprendizaje de los tentaderos. Maduran los matadores con el ejercicio de la becerra y los primeros hielos se llevan la hierba a las entrañas de la tierra.

El otoño es tristeza y esperanza. Tristeza para el ganado que se quedó en los cercados con toros que no han querido los toreros. Tristeza de un invierno largo por delante para el torero que acabó la temporada en decadencia y nadie viene a ofrecerle contratos. Tristeza para el que ha perdido el timón de la casa, y no es capaz de «ligar» una camada con clase y del torero viejo al que las piernas le niegan ya el vigor para seguir en la lucha.

Pero donde muere una tristeza nace una esperanza. Cuando llega el tentadero y el porcentaje de vacas aprobadas «con justicia» supera al de las que irán al matadero, el mayoral se apunta un triunfo y el ganadero espera confiado el nuevo año, aunque luego los toros y los novillos no se parezcan en nada a sus valientes hermanas. Sabido es que en muchas dehesas a una camada buena de vacas corresponde una mala de toros y viceversa.

El campo debe ser desde octubre a marzo una amable aula donde los escolares aprendan la ciencia de los maestros y éstos se dejen llevar por la ilusión de los que empiezan. Debe volver la estampa del ganadero-ganadero, desterrada por la del ganadero-burócrata,

que raras veces ajusta unos zahones para subir a un caballo y bajar al ruedo de la placita a dar vueltas a muletazos.

La paz de las dehesas, donde los días tienen una «duración» inmensamente mayor que en las ciudades, está pidiendo ganaderos y toreros con ansias de superarse. Ahí tenemos, por ejemplo, una fea estampa del tentadero a campo abierto, donde el picador se ve acompañado en su misión por un garrochista. Y cien cosas más que podían mejorarse y ahí sigue por desidia.

Cuando el torero se marcha al campo hay que darle toda la categoría que merece. No es correcto que los toreros vayan con esos atuendos deportivos tan inadecuados. Ni las botas de hielos ni los pantalones vaqueros son las prendas más indicadas para un hombre envejecido de su profesión. Nos gusta que en Salamanca se hayan reunido la flor y nata de los jinetes durante el primer Concurso de Garrochistas y que su arte casi desconocido para la inmensa mayoría de los aficionados haya llegado al gran público.

Nos gustaría sobre todo, que en el invierno hicieran todos el propósito firme de superarse. Que las vacas fueran para el ganadero un estímulo para criar toros bravos o al menos no tan «tontos» como los actuales. Que los toreros vayan a las escondidas placitas no a practicar las series, sino a buscar la lógica del toreo bueno. A acostumbrarse a adelantar la pierna y cargar la suerte con la becerra para que «curados de impresiones fuertes» comprendan que también pueden hacerlo con el toro en la plaza. Y sobre todo a limitarse en el lucimiento con las vacas buenas, sino a poner especial empeño en sacar partido a las difíciles.

Y que este invierno unos y otros mediten en la necesidad del toro. Ya suponemos que al ganadero le resulta más cómodo «acelerar» el crecimiento para lidiarlo de utero y al torero más cómodo también ponerse delante del animal jovencito que del adulto. Pero ya se está pasando de la raya. La larga lista de toros sancionados (donde no se salva prácticamente ni un ganadero) es una muestra elocuente de la razón que tiene el público para estar quejoso y sentirse engañado.

El campo, sereno lugar de meditaciones y también cuartel general de intrigas, debería contar más este invierno.



LOS PERROS.—Un gran auxiliar del vaquero. Tan importante casi como el caballo. Los perros cumplen un gran papel ayudando al hombre en el campo. Ahí tenemos al sufrido «carea» cortado a una vaca.



HACIA EL RÓDEO.—Al becerro, demasiado encelado en el peto, hay que llevarlo por derecho, y nunca con recortes, hacia el rodeo.



PRACTICANDO.—La plaza de tientas es el mejor escenario para practicar las aficiones al toreo. Unos a pie y otros a caballo. Aunque para esto hace falta un ruedo mayor. De todas formas la plaza es un estímulo a la superación.



INCORRECTO.—No sabemos si el garrochista trata de evitar un payazo incorrecto o de sacar de la suerte al becerro; de cualquier forma, no es ortodoxa la actuación del garrochista.



EL CARRO DEL HENO.—Mientras los toros comen pienso, las pobres vacas pasan el invierno con el heno, hierba seca almacenada. «Quién guarda halla», y los ganaderos conocen la eficacia y ponen en práctica el refrán. (Fotos CANO)



SORIA: ROTUNDO EXITO DEL SALON DEL TORO

MULTITUD DE PERSONAS HAN ADMIRADO LAS OBRAS PRESENTADAS POR ARTISTAS DE DIEZ NACIONES

PROXIMA NOVEDAD: LA FUNDACION DEL MUSEO Y BIBLIOTECA DEL TORO

SORIA. (Servicio especial.) — Le viene de casta a la romántica y romántica ciudad de Soria la tradición del toro.

En las pinturas neolíticas de Valonsadero el investigador arqueólogo, don Teógenes Ortego, localizó dos escenas referidas al toro, un pastor conduciendo una vacada y una especie de lidia en la que aparecen un hombre y el bravo animal.

La tradición se une ahora, por medio de ese misterioso hilo del arte, con los lejanos tiempos de Numancia y del neolítico, con este Salón del Toro, algo original, emotivo y sugerente en el medio ambiental de la ciudad de Soria.

Hizo su pregón, remoto, en las Fiestas de San Juan, Camilo José Cela.

Tierras de Castilla embravecidas con la prestancia del bravo animal.

Canción de sangre hervorosa en la fina hierba de Valonsadero.

Rastro de alegría y verbo de entusiasmo cuando a campo través se conducen los toros a la plaza, con más de un siglo de existencia.

Y ahí está el Salón, centrand

ante sus cuadros la población de Soria y derivando después a un pequeño ciclo de conferencias, mínimo en el número —tres—, pero grande en su significado y de buena trascendencia. Se ha hecho en tiempo de siembra, juzgando el terreno sazonado. Rafael de España, conde de Colombí y Díaz Cañabate.

Siembra en sazón. Nadie esperaba conferencias sobre el toro en este tiempo y en Soria, la ciudad de las dos corridas —dos—, y eso si se celebran al año.

Pero entremos en materia.

ARTISTAS DE DIEZ NACIONES

Un buen catador y mejor expositor de las cosas sorianas, don José Tudela, presentó este Salón, literariamente, señalando primero que el toro «fue el animal más reverenciado, en las grandes culturas que florecieron en torno al Mediterráneo, y hay muestras de ello en las artes plásticas y en las teogonías de estos antiguos pueblos». Tema tan vital constituyó nervio en la antigua Celtiberia, en ella los pueblos de la actual Soria.

En Deza, por ejemplo, nos facilita el dato el señor Tudela, en las fiestas principales, se torea, mata y consume «el Toro del Cristo», las fiestas principales tienen lugar el 14 de septiembre. La res se compra con fondos que se ofrecen como limosna y que luego se reponen con el precio de la carne. Pero hay un privilegio pastoril. Los pastores arrastran muerto al animal, desde la plaza hasta el portal del Ayuntamiento.

Se hizo nacer al Salón convocando al Grupo SAAS (Sociedad Actual de Artistas Sorianos), a sus colegas en el arte, para que presentasen sus obras en Soria. Y el arte, sin frontera alguna, en nombre de artistas de diez naciones, hizo acto de presencia en Soria, precisamente en el Palacio de los Condes de Gómara, casi diremos que garantía de los nobles y primordiales fines artísticos pretendidos.

Pancho Cossío, Santi Surós, Will Fáber, Julio Augusto Zachrisson, Marta Urruti, Patrick Rice, José María Kaydeda..., todos ellos, artistas extranjeros, y junto a ellos, el rumano Dimitri Papagueorguin, y los españoles Soler Jové, Sáinz

Ruiz, Somoza, el escultor ceramista soriano Antonio Ruiz, los pintores locales Ulises Blanco y Molineiro Cardenal, en fin, otros muchos, que han tomado al toro como tema sugestivo, simbólico y misterioso, para tratarlo en bronce, dibujo o con el pincel.

Que de todo hay buena muestra en el Salón de referencia.

FUTURO MUSEO DEL TORO

Ya se adjudicaron los premios. Santi Surós y Pancho Cossío presentaron sus obras fuera de concurso, como invitados de honor; Vela y Ruiz (Antonio) fueron invitados especiales del mismo.

Pero el Salón no acaba aquí. Tiene su prolongación.

Ya casi está en marcha el Museo del Toro, el núcleo inicial del mismo lo formarán las obras, premio-adquisición, de este I Salón, cuya calidad artística, sinfonía de la Fiesta nacional, fue observada por el señor Fraga Iribarne durante su breve estancia en Soria, el pasado día 8.

El Museo del Toro, con la pin-

VISTA PARCIAL.—A la izquierda: En el palacio de los condes de Gómara se vienen admirando por un numeroso público español y extranjero las distintas obras presentadas a este I Salón del Toro celebrado en Soria. La fotografía recoge una perspectiva del mismo.

DIMITRI PAPAGUEORGUIN.—A la derecha: Bella estampa la presentada al Salón del Toro soriano por el artista Dimitri Papagueorguin. Es una de las obras que más se están celebrando.



SOLER-JOVÉ.—He aquí un bello cuadro, de técnica moderna, realizado por el artista Soler-Jové. Como puede observarse, el óleo está por entero dedicado a distintos momentos de la vida del diestro Manuel Benítez.



PATRICK RICE.—Otro lienzo de factura modernista es el presentado por Patrick Rice. La Fiesta sigue calando fuerte hasta mucho más allá de nuestras fronteras.

EL DOCUMENTO INESPERADO ALFABETIZACION



La actualidad de la campaña americana pone en vigencia los documentos gráficos de aquellas tierras. Y entre las fotografías inéditas —montañas de ellas en nuestros archivos, que irán explicando día a día lo que está vigente y está caduco en el momento actual del toro— salta ésta de matiz cultural realmente inesperada y que bien merece una breve glosa.

En la plaza de toros de Caracas existe en lugar de honor una placa de bronce dedicada a la memoria de Manolete: esto no es noticia, lo fue en su día. Pero tiene en la dedicatoria la información de qué organismo ofrecía el homenaje: el «Patronato Nacional de Alfabetización».

Cuando tantas invectivas leemos de quienes ignoran la esencia de la Fiesta al acusarla de estimulante de los impulsos inferiores del hombre —cuando es precisamente todo lo contrario, una exaltación de valores gallardos— es curioso que un Patronato de Alfabetización dedique tal homenaje, ya añejo, a un torero. ¿Por dedicación especial de fondos a esta campaña de acabar con los analfabetos en Venezuela? ¿Por algún festejo que toreó a beneficio de esta obra?

Cuando lo esencial no es consultar los archivos para saber cómo y el porqué, sino dar fe a un hecho, querremos sentirnos optimistas y dar a la placa la interpretación más optimista, más favorable.

Y pensamos que las hazañas toreras del gran torero cordobés caían tan hondo en el pueblo venezolano —que hacía honor a su hispánica estirpe— que se aglomeraban en las escuelas los aprendices de lector a fin de disfrutar los periódicos con el relato fiel de sus faenas... El toreo haciendo cultura: porque la hace.

celada de la originalidad, pues no cabe duda que un Museo de estas características será único.

Gemelo al de Numancia, donde los toros estilizados, adorno de la finísima cerámica precristiana. lucen la esbeltez de su línea desde hace más de veinte siglos.

Luego, quieren sus organizadores que haya algo más: «La canción del toro». Es decir, la completa exaltación del misterioso animal, que justifica unos festejos en Soria de singularísimo relieve.

Sigue abierto el Salón hasta finales de octubre.

Camilo José Cela, gesto de duro celtíbero, al que no responde su interior, amable, noble y sincero, y conste que los sorianos damos siempre un desplante a la adulación, dirá sus buenas dos o cuatro palabras, en el acto de clausura. Sabe hacerlo bien.

Sin técnicas ni tendencias, aunque las haya en el Salón, éste, le ofrece un tema completo, amplio, sugestivo...

A tono con la raza hispana.

Con el modo de ser de estas buenas gentes, «del alto llano numantino», que se enardecen en sus Fiestas, cuando, un día determinado de las mismas desfilan gozosos a correr los toros, en el magnífico paraje, monte y dehesa, verde, en la hoja del roble rejuvenecido, que todo eso es el paraje de Valonsadero, donde aquella se celebra.

Completando la información, a los toros referida, indicamos que el Salón tiene la virtud de iniciar

la Biblioteca del Toro, para la cual, precisamente de Madrid, llegó su primera aportación, un libro de R. Abarquero Durango, al que

se ha unido la donación de dos autores sorianos, don José Tudela y don Teodoro Rubio.

Celestino MONGE



SAINZ RUIZ.—También de trazo moderno, aparece esta obra original de Sainz Ruiz que ha plasmado en su lienzo uno de los más bonitos momentos de la Fiesta brava. (Fotos VIVES SORIANO Y BLANCO.)

TOREO: ARTE DE ESCULPIR LA ESTATUA DE UN TORO MUERTO

Fotos: MONTES, TRULLO y LADIS

Escribía Jean Cau —un día que en "Adam", de París, quiso hacer el elogio de la tauromaquia— que el toreo es el arte de esculpir la imagen de un toro muerto. Y en esta definición, inteligente, literaria, con gran poder de síntesis, se recoge la esencia de este arte plástico enderezado a vencer a la bestia, a hacerla aceptar —en un último trance de colaboración— la hora de la verdad. De todo esto, y algunas cosas más, vamos a charlar un rato, amigos.



CUANDO SALE EL TORO.—La codicia impetuosa de las primeras embestidas pone alegría en la plaza y alas en los pies de los peones. Plata y azabache —galones de banderillero— en apuros. Que no es cosa floja parar un toro nuevo. No todos admiten la trampa del recorte y se vengan metiendo al chulo en el burladero.

ESENCIA DE LA LIDIA.—En tiempos, esencia de la lidia fue debilitar al toro para la hora de la verdad; el «cómo» no importaba, pues todo estaba supeditado al «por qué». Más tarde, la gracia innata en el movimiento, la estética popular de los toreros, afirma los principios del arte. Y —hasta nuestros días— es ya lo artístico lo que impregna con su esencia el concepto de la lidia.

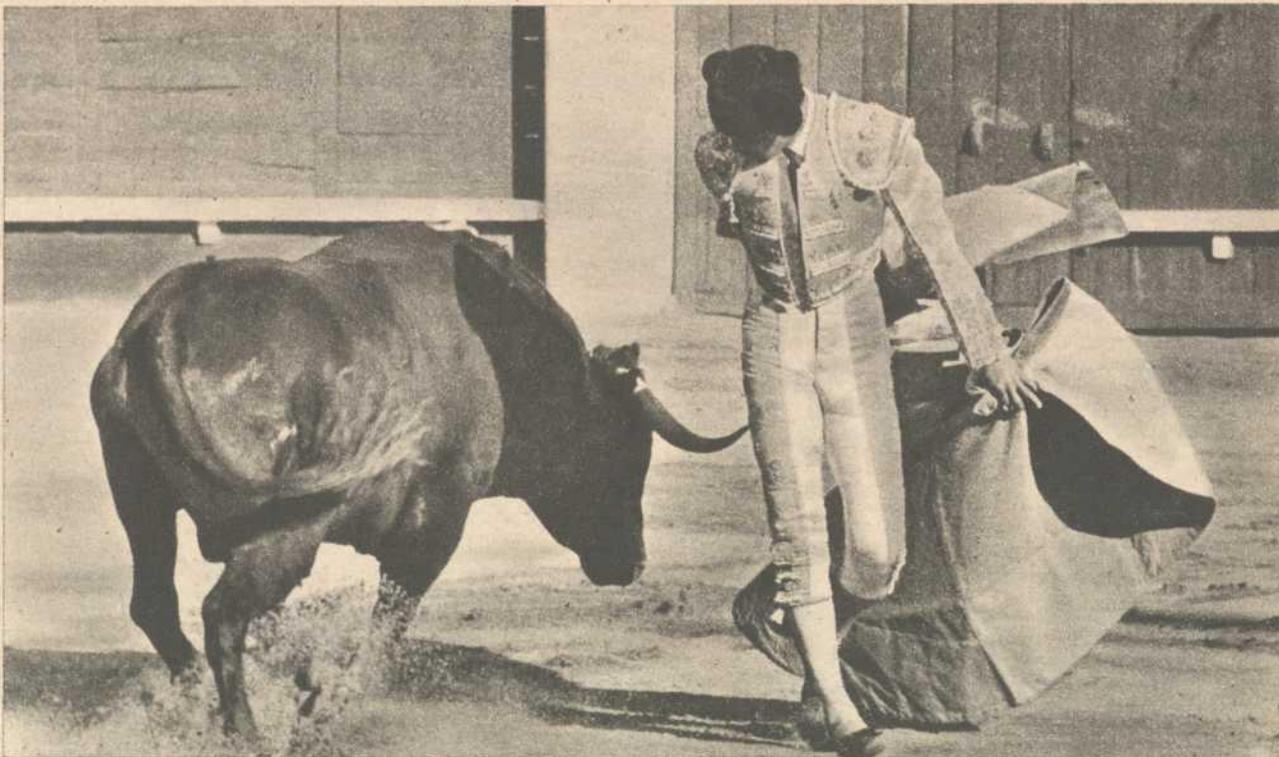
Los toreros se hacen artistas; de acuerdo en el elogio de este tránsito que les ennoblece y eleva. Mas no olviden que ellos no pueden —por esencia— operar con materia inerte, como los demás artistas; ellos deben tallar la imagen de un toro muerto, pero no tratar de que salga muerto de los corrales.

Del toril debe surgir a la redondez de la plaza un gran huracán de vida: el arte —cuanto más oculte la pelea, mejor—, debe reducirlo, dominarlo, cuadrarlo; esta cuadratura del círculo a la española es el toreo.

Más no se puede cuadrar lo que es inerte. Como ese toro inicial en nuestra página, que hace dudar si estamos ante la escultura lograda o ante la invalidez: ¿Cayó muerto y espera las algareras mulas? ¿O fue vencido por el precepto reglamentario que le hizo admitir el castigo?

En despejar esta incógnita —que sólo lo es para quienes no quieren abrir los ojos a la verdad— estriba, hoy, la esencia de la lidia.

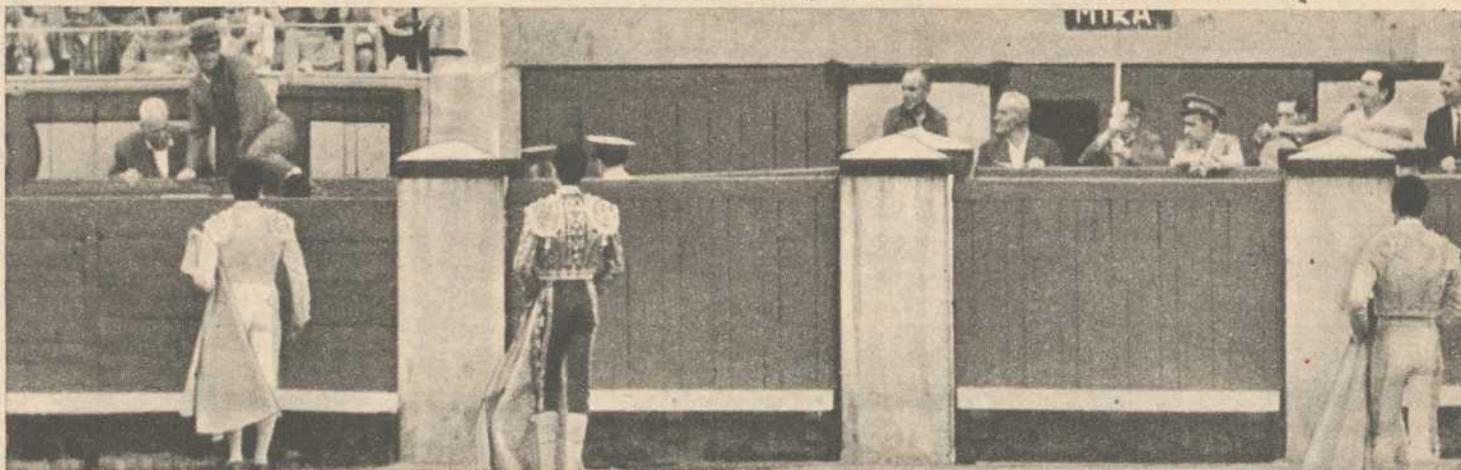
GALLEO MODERNO.—En esta teoría de que el arte debe reducir a fórmulas de exactitud y entrega el ímpetu inicial del toro, tiene su razón de ser el toreo de capa: y, sobre todo, el quite. Lo más moderno que en este arte vimos fue el moderno galleo que Victoriano Valencia introdujo en nuestros ruedos, aprendido de Pepe Cáceres, que lo ejecutó con perfección redonda en Vista Alegre.



GRANDEZA CAIDA.—Todo cuanto la lidia es admirable cuando el toro la exige, queda sin sitio ni justificación cuando la grandeza del toro —testa coronada por mortal media luna— se derrumba por debilidad o malicia.



SABER DE TOROS.—No es arte fácil el de conocer los toros; verlos en el campo y saber el juego que van a dar en la plaza. Muy pocos son los que ganaron fama como técnicos, y uno de esos pocos está en el burladero: Camará.



COLABORACION.—También el sentido con que el toro es criado varió de signo. Fue enemigo: hoy se le desea como colaborador. De ahí esas llamadas del torero triunfante al mayoral que soltó un toro amable: aunque —como en el caso de la foto, en la Monumental de Madrid— la mayoría creyese que era compadrazgo sin justificación y devolviese el mayoral al burladero.



SENTIDO DEL QUITE.—Traer y llevar al toro durante su pelea en varas, sacarlo del exceso de castigo o ponerlo en suerte para verle arrancar de nuevo a su duelo con el torero de a caballo, es lo que alguien llama despectivamente brega; despectivamente, decimos, porque lo más frecuente es que se haga con rutina despreciable.

Mas esta brega —cuya suerte fundamental es el quite— puede y debe ser artística; mas no solamente para el adorno en lances espectaculares, sino para andarle al toro y andar con el toro en busca de los terrenos propicios, derramando gracia, «echando línea».

Por eso, quizás, la forma más expresiva del toreo de capa sea con la verónica —poderosa gracia para fijar al toro que rompe plaza—, el galleo en sus mil variantes en que el toro no pasa, pero acude y viene y va por donde el garbo le llama y la sabiduría le lleva.

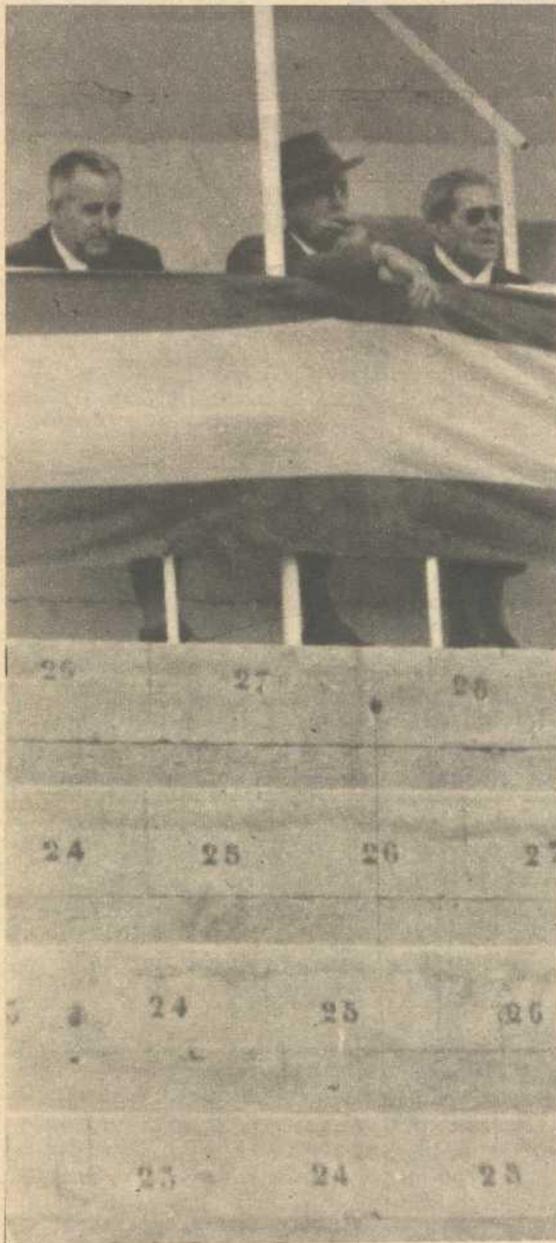
Por eso el quite puede ser quintaesencia del capote terso en el lance; pero es aún más dinámico, más vivo, más eficaz, más garboso, cuando se para al toro sin que paren los pies y el capote revolotea y engaña sin quedarse quieto.

El toro, entonces —animalito de tres años, al fin—, lo persigue, como un niño lo hace con una mariposa.



AUN QUEDAN.—Quedan, sin embargo, toros. Como el de esta cabeza bien puesta, astifina, que se lidió en Córdoba. Al final de temporada es difícil hallarlos... entre los ganaderos «de plantilla». Pero los hay: y hasta existe el novillero Pepe Fernández que los banderillea y siente cerca las cosquillas de los pitones, cosa que —por tradicional comodidad— no hacen los grandes.

FOTOCRONICA



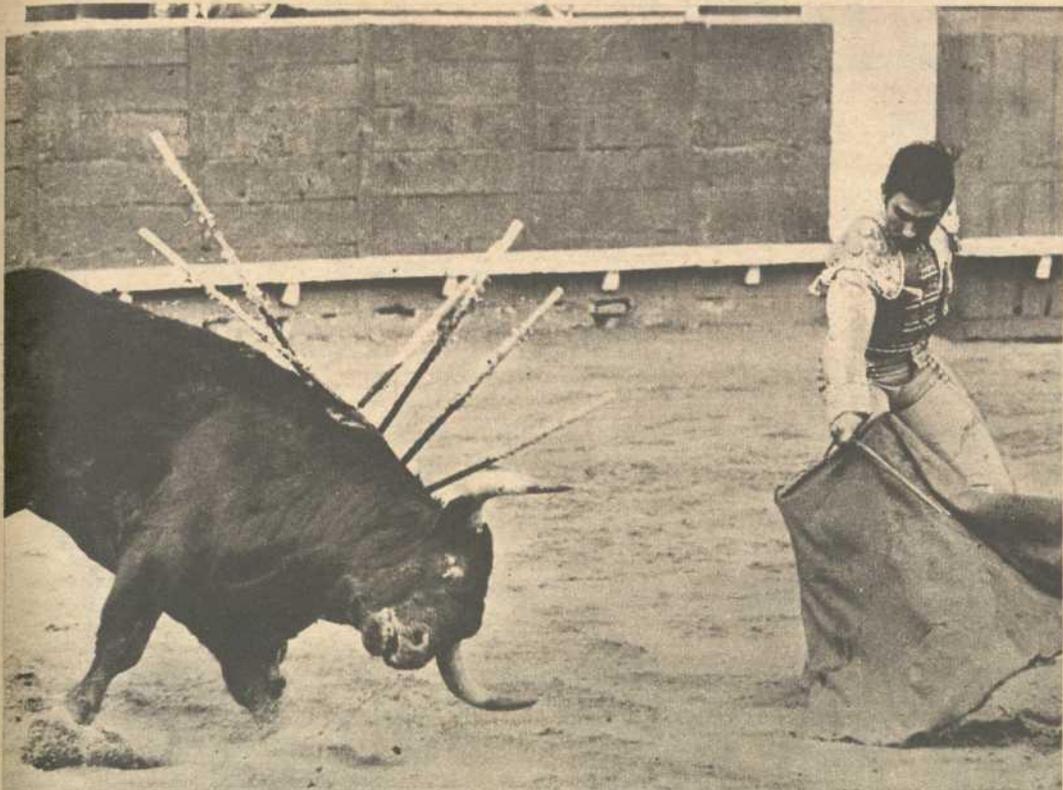
Y EN LO ALTO, LA AUTORIDAD.—La estampa no es frecuente, pero resulta simbólica: lo corriente en las plazas es que el palco de la autoridad esté a ras del público del tendido alto, mas cuando éste falla, la estampa adquiere otro significado. La autoridad taurina en su palco, aislada, hermética, sin comunicación con los aficionados, sin recibir aliento popular: mala cosa. **SILENCIO.**—Abajo, en la arena, los novilleros: con cara de circunstancias, porque guardan un minuto de silencio por el recuerdo de Vicente Pastor. Pero, ¿de verdad es cara de circunstancias? Cada uno de ellos tiene un minuto más para paladear su miedo.



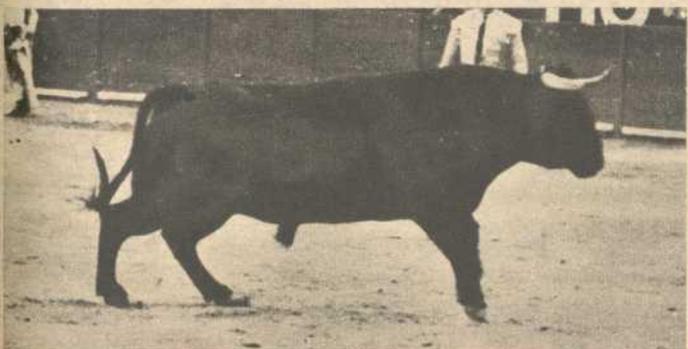
CONTRASTES. — Si torear es problema de dominio, cuanto más atención se ponga en la obra de arte más perfecta será. En música se dice que hay directores malos que dirigen «con la cabeza metida en la partitura» y los hay buenos que lo hacen «con la partitura metida en la cabeza». La música se diferencia del toreo en que la «partitura» es móvil, va y viene, tiene caprichos y hace extraños. Por eso no nos gusta Inlusero mirando al tendido y largando trapo, y si Paco Camino templando con la mirada muy puesta en cómo se embarca el toro. Sucedió en Segovia.



IDA Y VUELTA.—Pocas desilusiones tan íntimas como la del aficionado que va a la plaza de toros y se da con la puerta en las narices: las sonrisas y los cigarrillos se apagan y un taco rotundo —no olvidemos a Celtiberia— trata de salir... Como el cartel dice «Entrada», el aficionado se traga su palabrota y espera sufridamente, como siempre, que no haya suspensión otra vez. ¿Y dice usted que fue por los toros...? Vaya por Dios... (Don Livinio, para esa hora, estaba ya en Cuba, abatido. La primera corrida suspendida en sus años de gerencia, por culpa del ganado. Por cierto, hay un refrán del cántaro y la fuente...)



ESTILO EN LA EMBESTIDA.—Cuando el toro hace alarde de mala embestida, ¿tiene en ello que ver el estilo y el aguante del torero? Consulta a los aficionados: ese toro que tuerce la cabeza y se dispone a pegar el hachazo, ¿lo haría si Caracol lo tratase más de cerca? El otro, que se frena en el pase natural de Mondeño, ¿hubiera llegado hasta ahí si no se le hubiese aguantado y acompañado en el viaje? Embestir... no embestir... Ese es el dilema.



AROMAS DE JEREZ.—En el recuerdo de los aficionados una corrida de tronío en Jerez que se llamó —cantando sus excelencias— «la corrida del arte». Tanto se derrochó en ella, que el cartel se repitió en otros lugares y los tres artistas, Antonio, Antonio y Carro, pudieron haber dado batalla seria... de habérselo propuesto. Pero no entró en sus cálculos. Fueron los dos Antonios —Bienvenida y Ordóñez— los que volvieron a la tierra de las grandes soleras para torear la corrida-concurso de hogaño. Detalles de clase hubo —¿cómo no los iba a haber entre dos toreros grandes?—, pero el éxito para el recuerdo brilló por su ausencia. Hay espontaneidad, sin embargo, en ese derechazo de Bienvenida y majestad en el natural del rondeño. ¿Triunfador de la corrida? «Sabañón», de Urquijo, número 39, 490 kilos, el que —a la izquierda— presentamos a ustedes.

LA ALEGRE CASCABELERIA.—

A la Fiesta le gustan los adornos bonitos, la postinería, el color alegre, la pulcritud que borra los detalles feos. Por eso cuidan muchas plazas sus tiros de arrastre, como hace Logroño, que presentó ese tren de mulas blancas, limpias y lucientes, a juego con el traje a la navarra de los arrieros de urgencia. Destaquemos entre ellos a Ramitos, que lleva muchos años a cargo de sus pulidas mulillas y es de esos aficionados que caracterizan y dan prestigio a un ruedo.



FOTOS MONTES, TRULLO Y CHAPRESTO

SEVILLA.—Un incidente, que vacilo en calificar de vergonzoso, ocurrió al morir el primer toro de lidia ordinaria. Y constituyó, sin duda alguna, la nota más destacada de la tediosa corrida.

El toro me engañó en el tercio de varas. Es verdad que Curro Puya lo metió en el caballo, de primera intención, con lo cual no pudimos saber si el toro habría venido desde lejos. Lo que sí supimos fue que, una vez en el caballo, recargó con fuerza. Y que en el segundo puyazo —ya en suerte— también recargó. Mas luego pudimos comprobar que, eso de empujar al caballo era... querencia a las tablas y nada más que querencia a las tablas.

A las tablas fue, en efecto, el toro a refugiarse, cuando tocaron a matar. Circunstancia que aprovechó gustoso Rafael de Paula, para enseñar la muleta a su enemigo —que sí que lo era— desde lejos; desde lo suficientemente lejos como para que el tal enemigo no se «animara» a salir de su refugio. Claro que luego, llegó Curro Puya —¡eso, eso: llegó!—, metió el capote y sacó al toro de las tablas.

Pero no pidamos peras al olmo, ni arrestos al Paula. Reconozcamos que el «cuadri», con la cabeza arriba —muy arriba—, la boca cerrada y esperando, estaba difícil. Y nos explicaremos perfectamente que el gitano de Jerez, estuviese con el bicho... «más difícil todavía».

Cuando Rafael se convenció de que allí no había nada que hacer —o de que lo que había que hacer, que era bajar aquella cabeza, él no era capaz de hacerlo—, consideró llegada la hora de matar. ¡De matar! ¡Qué ironía! Eso es lo que hubiera querido Paula: ¡matar! Pero no mató; por la razón sencilla de que, como decía mi padre en casos semejantes, al toro «la yo habían matado otra vez». ¡Qué «talento» para evitar que lo mataran! ¡Qué manera de subir la cabeza, en cuanto el gitano se perfilaba, y de «quitarse» el estoque tantas veces —y fueron muchas— como el estoque buscaba, afanoso, el punto vulnerable de la muerte! (¿Cuándo más indicada que en ese toro, la suerte de matar a la media vuelta?)

Un aviso, dos avisos, tres avisos. Rafael de Paula, sin hacer resistencia, abandona la lucha y se va, cabizbajo, al callejón. La gente no chilla con exceso. La gente parece hacerse cargo de la modestia del espada y de la dificultad del toro.

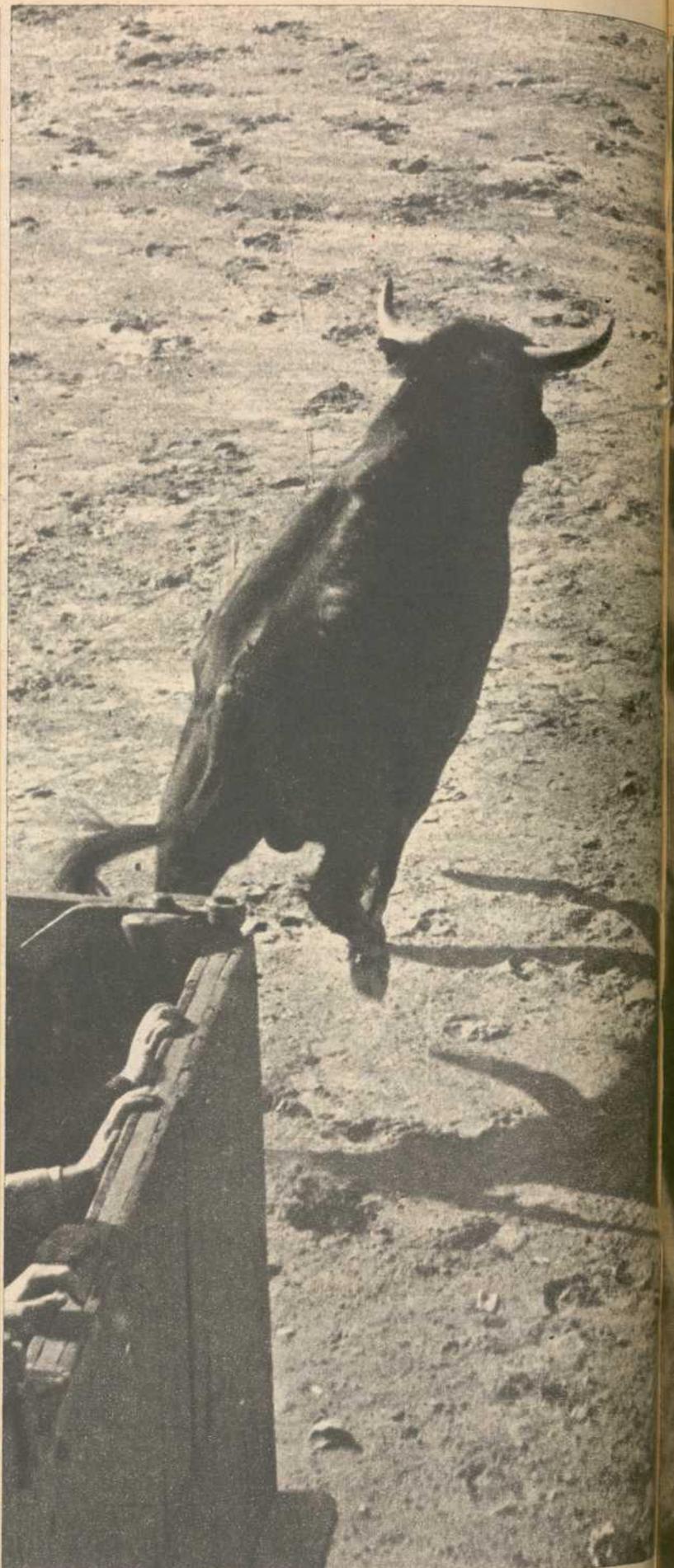
Parece, parece... Son muchas las cosas que parecen... y no son. En el público de ayer en la Maestranza de Sevilla, parecía estar presente la compasión hacia el torero en desgracia, que no puede con un toro acusadamente difícil. ¡Sí, sí! El toro —vivito y coleando— no seguía a los cabestros; se resistía a ir al corral. La operación tomaba cariz de premiosa. Entonces Lebrija, el puntillero, obtuvo permiso de la presidencia para apuntillar al toro desde el callejón. La querencia del animal hacia las tablas facilitó la tarea.

Ya está el toro allí, con el hocico pegado a la barrera y la cabeza en alto..., según tenía por costumbre. Habilmente mete Lebrija el brazo entre los dos pitones; lo deja caer, en golpe seco y contundente, y el toro se derrumba, fulminado.

Estalla —«estalla», sí, ese es el verbo preciso— una gran ovación. Ello es lógico. La muerte instantánea de un toro completamente vivo —vivo... de vida, y vivo, de peligrosidad—, y que, además, no está echado, tiene que producir, por lo espectacular, gran efecto en la gente. En una gente que ve el contraste entre la contundencia de la puntilla de Lebrija y la inoperancia del estoque de Paula.

Muy bien todo... hasta ahí. Pero es que la cosa, no para ahí. Lebrija, animado por la ovación, saluda montera en mano. Y «en la borrachera del triunfo» ¡da la vuelta al ruedo!

Nunca —palabra de honor— me ha parecido tan cruel la Fiesta. Yo, que, en guerra constante contra el becerro borreguil que hoy se nos da, clamo a diario por el toro-



Y LO REMATA EL PUNTILLERO

toro: con edad, trapío, poder y casta; yo, que, con nostalgia inconsolable, añoro el toro auténtico: duro de patas, volteador de caballos y sembrador de «problemas» sobre el redondel; yo, que, con vehemencia insobornable, quiero la trágica verdad de la corrida, y yo, que, a despecho de aquel clamar, de aquel añorar y de este querer, no me considero inhumano, rechazo con repugnancia la cruel inhumanidad de un público que se solaza, con regocijo, ante el cachete certero de un matarife; de un matarife que hace la payasada de dar la vuelta al ruedo, como si su puntillazo hubiera sido un volapié de Mazzantini; de una presidencia que no corta de raíz semejante bochorno... quizá porque el caso no está previsto en el Reglamento. Y todo ello —ese es el nervio del triste episodio— mientras un matador en derrota disculpable —sin campanillas y sin contratos— se traga, entre barreras, unas lágrimas varoniles. ¡Eso es lo que yo no puedo olvidar! ¿Os dáis cuenta del distinto color que habría tenido toda esta chufra si al toro le hubiesen echado al corral por cojera, o por falta de trapío? Pero, no: el toro tenía que ir al corral, porque al corral se lo habían echado a un matador de toros que no mató... y que estaba allí.—Luis BOLLAIN.



Ya saben nuestros lectores lo ocurrido: En Sevilla, por una reacción guasona, el puntillero Lebrija dio hace poco la vuelta al ruedo por rematar, detrás de la barrera, a un toro que se había dejado vivo un matador de toros.

De buenas a primeras los sevillanos, catadores del buen toreo, han tenido una de sus inesperadas salidas dedicando honores de torero a quien apenas lleva de ello el traje, por ahondar la espina de un torero en desgracia. A un torero de Jerez que no pudo solucionar un problema infrecuente en estos tiempos: matar a un toro difícil, refugiado en tablas y con la cabeza por las nubes.

Pero quizá detrás de este hecho pintoresco, en que un fulminante cachetero proporciona a su autor la gloria de una vuelta al ruedo en Sevilla, haya toda una lección y toda una historia olvidada.

EL DESCABELLO COMO SUERTE

El descabello, solución última y accidental de la lidia (una buena faena debe acabar con una buena estocada) acerca o distancia el triunfo, según el acierto y la rapidez con que se maneje el verduguillo. Actualmente es suerte de un simple trámite, sin arte y sin exposición, porque una buena mayoría de los toros carecen de acometividad y, por tanto, de peligro en ese momento.

Pero no siempre ocurrió así. Cercanos están los tiempos en que Vicente Barrera le dio categoría de suerte por la precisión y brillantez que ponía en su ejecución; y por ahí andan grabados antiguos en que la «suerte del puñal» de José Cándido era un compendio de gallardía, cuando valiéndose de un sombrero (parecido al de los picadores actuales) por un engaño se enfrentaba con un toro lleno de vida, después de banderillearlo, y lo abatía de un certero golpe. Era el descabello convertido en toreo. Anécdota que pasó a la historia con el propio Cándido, y que éste había visto hacer a los indios sudamericanos, primeros y lejanos lidiadores en un estilo que fue absorbido por el toreo a la española.

LA PUNTILLA COMO RECURSO

Muchas veces en la actualidad no nos explicamos por qué los toreros no recurren a la puntilla cuando los toros se tapan o no humillan y hacen imposible la ejecución del descabello por la espada de cruceta. Hasta antes de la guerra los toreros usaban con cierta frecuencia la puntilla en vez del verduguillo: incluso Rafael «El Gallo» arrojaba el cachete a ballestilla con singular puntería, para hacer la cosa más espectacular. La puntilla es más fácil de manejar que la espada, y hay más posibilidades de acertar. Sobre todo, repetimos, con toros que no se prestan al descabello como se ejecuta ahora. Y también teniendo en cuenta que no hay ninguna disposición que impida al matador hacer uso de la puntilla después de haber entrado a matar.

EL TEMA, EN LA ARENA

El insólito caso sevillano de la vuelta al ruedo para



el puntillero Lebrija ha puesto el tema sobre el tapete. El invierno es largo y tienen tiempo los toreros de meditar sobre la cantidad de orejas que han perdido por uso indebido del verduguillo. El invierno es pródigo en festivales, que son festejos menores de los que el diestro debe sacar provecho ensayando lances que no domina; y no estaría de más que intentaran—cuando el caso lo requiera—hacer uso de la puntilla. Sería una variedad. Sería, en definitiva, un acierto y un expediente de brevedad en una hora crítica de la lidia. Y el público que ha concedido importancia a un cachetazo propinado sin gallardía detrás de la barrera, daría mucha más al que se ejecutase ante el toro cara a cara.

CON, DE, EN, POR,
SIN, SOBRE, TRAS...
EL CACHETE

EL LANCE DE SEVILLA.
EL DESCABELLO Y SU
CATALOGACION EN
EL TOREO.--UN
RECURSO OLVIDADO,
PERO VIGENTE.--LA
«SUERTE DEL PUÑAL»

LA ULTIMA LECCION

Ya hace más de ocho días que se despidió de los toros Antonio Bienvenida. He querido dejar pasar este tiempo para escribir más serenamente, sin la ofuscación que pudiera empañar un juicio sereno, emocionado, por lo que se vio en aquella corrida memorable.

Yo, que jamás he escrito una letra referente a toreros en activo; que siempre he hablado de toros y no de toreros, quiero escribir hoy de un torero, precisamente porque ya se ha retirado.

Antonio Bienvenida dio en Madrid su última lección. Lo de menos fueron sus detalles. Lo interesante, lo importante, fue su conjunto, su actuación, su tarde: compendio, resumen, exposición plástica de toda su vida torera; de todo su toreo.

Lo de menos fueron aquellos pases ayudados por bajo a dos manos, con que empezó su primera faena; los imponderables pases naturales a su segundo toro; su interesante faena en el tercero, venciendo con sabiduría las dificultades del molesto cabeceo del animal; su medida pulcritud muleteando al cuarto; la belleza de su admirable labor, su estocada y su pinchazo —¡admirable pinchazo!— en el quinto; su visión tranquila y torera en su corta y justa faena al sexto, después de aquel segundo par de banderillas, prodigio de precisión, de facultades y de valentía...

Todo esto son ejecuciones acabadas, en distintos momentos de aquella tarde. Pero lo mejor, lo inimitable, lo que se va con él, fue la tarde entera.

Ya fue algo la elección de ganaderías. Ninguno de los toros llevaba en su morillo alguna de las divisas mimadas y apetecidas por las figuras de hoy. Puede hacerse un recuento de toda la temporada —de varias temporadas— para saber cuántos son los toros de Urquijo, de Graciliano, de Montalvo, de Guardiola y del Pizarral que se lidiaron en las Ferias importantes de toda España. Antonio Bienvenida no quiso aliviarse con borregos y eligió toros para enfrentarse con ellos. No acumuló kilos que asfixian, y escogió edad, trapío, casta y nervio. Y consiguió que no hubiera ninguna res de un solo puyazo y de un solo par, y que ninguno se cayese, y que ninguno llegase a la muleta con la cabeza baja, con el hocico en el suelo, con la lengua fuera, cansado, parado, sin voluntad ni fuerzas para moverse... Todos embestían —unos con más genio; otros, con menos—, porque no se agotaron... y porque Antonio les citaba a todos desde el sitio en que hay que citar: ni lejos, llamándoles inútilmente, ni de cerca, ahogándoles excesivamente. Antonio estuvo en su sitio, como ha estado siempre. Ni cites a distancia, ni palos en el hocico. Ni saltos, ni aspavientos. Nada antitorero. Todo torerísimo. Todo natural. Todo sencillo. Todo suave.

Pero hubo más. Hizo seis faenas distintas a seis toros distintos. Ni una sola faena fue a golpe cantado. El público —al contrario de lo que ocurre en todas las corridas— no supo nunca la faena que iba a ver. Cada faena comenzó de un modo diferente, y todas siguieron su curso y terminaron de diferente modo. Y todas justas, medidas, precisas, ninguna larga, sin un pase de más ni un pase de menos.

Lo mejor fue todo eso. Lo mejor fue, además, dejar al toro en suerte, en el primer tercio, a la distancia conveniente para que pudiéramos saborear, ¡al fin!, la suerte de varas. Y ponerle en suerte cada vez, también, con lances diversos, olvidados, originales, bellísimos.

Lo mejor fue hacer los quites en el momento preciso: tardando unas veces en sacar al toro del caballo; sacándole en seguida, otras, cuando así convenía.

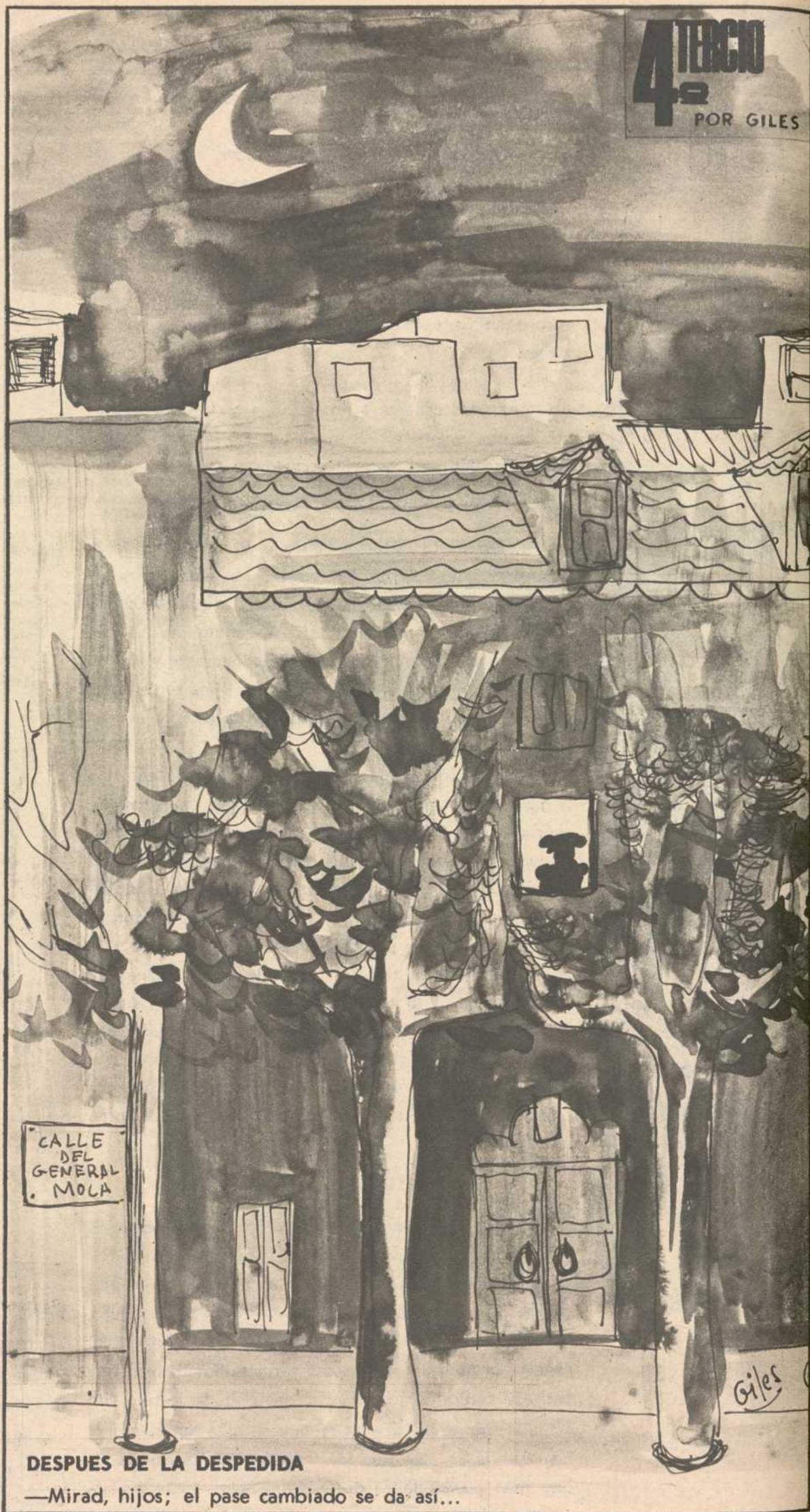
Lo mejor fue el orden en la lidia; mandar con un gesto; conseguir que los picadores picasen mejor que nunca y que los peones bregasen —muy poquito, por cierto— y banderilleasen como hacía tiempo que no se veía. Parecía que todas las cuadrillas —los de a caballo y los de a pie— obedecían movidos por los hilos que manejaba Bienvenida.

Lo mejor fue terminar como había empezado: limpio, sereno, peinado, tranquilo; como si el esfuerzo de lidiar seis toros no fuese esfuerzo. Como si el esfuerzo de crear arte y belleza a lo largo de dos horas no fuese esfuerzo, y esa belleza y ese arte hubiesen surgido con la mayor sencillez.

Lo mejor fue la torería derramada desde el paseillo —¡aquei paseillo inolvidable!— hasta el último saludo en el centro del ruedo. Pasando por su manera de brindar, por su modo de llevar el capote, por su espera de la salida de los toros, fuera del burladero, con la montera puesta...

Lo mejor, lo que se ha ido con Antonio Bienvenida, es eso: esa torería que flotó toda la tarde en el ruedo, ese andar, ese estarse quieto, ese estar en torero siempre. Porque lo difícil no es ser torero. Lo difícil es estar torero. Estar torero siempre; hasta sentado en el estribo, viendo rodar un toro a sus pies.

Con Antonio no es un torero el que se ha ido. Se ha ido el toreo.



DESPUES DE LA DESPEDIDA

—Mirad, hijos; el pase cambiado se da así...

Estuvo torero hasta en su último brindis. En ese lanzar su montera a lo alto —¡con qué garbo y, seguramente, con cuánta devoción!— sin esperar a ver si caía boca arriba o boca abajo. Yo no la vi caer. Se quedó, sin duda, allá arriba, en manos de un padre que la recogió. Yo me figuro a don Manuel, acodado en la barandilla de una delantera de grada celestial, presenciando la corrida. Y me le figuro, al final, llorando, estrujando entre sus manos la montera que

Antonio le lanzó; lleno el buen padre de alegría, de emoción y de orgullo. Porque yo estoy seguro de que allá, en el cielo, no es pecado sentirse orgulloso por la bondad y por el arte de un hijo.

Antonio, que seas muy feliz. Te lo mereces.

Adolfo BOLLAIN

ANOTACIONES DE UN CONGRESISTA

Acudir al Congreso Internacional de Tauromaquia, organizado por el Club Taurino de Sevilla en la última semana de septiembre, planteaba a los extranjeros un doble problema de tiempo libre, una vez acabadas las vacaciones y de gastos... No obstante, unos ochenta forasteros hicieron el viaje. Veintiséis franceses, entre los cuales, delegados del Club Nimense «Los Amigos de la Revista Toros», de la Federación de los Clubs Taurinos Ricard, del Club Taurino de Paris, del de Angulema y dos representantes del Comité de la Feria de Mont-de-Marsan con sus respectivas y encantadoras esposas. Cincuenta portugueses, capitaneados por el mismo presidente del famoso «Sector número uno» de Lisboa. Tres mejicanos, un inglés enviado por el presidente del Club de Londres y seis americanos del Norte, entre los cuales se destacaban particularmente la simpática presidenta del Club de San Francisco y un extraordinario aficionado, nacido en Santo Domingo, criado en Méjico, hoy día ciudadano yanqui y médico radiólogo en Chicago, donde anima con su sabiduría y su entusiasmo la vida del Club local. Roger Burgos.

Al igual que los aficionados llegados de Alcalá la Real, Cuenca, Bilbao, Santander y otros lugares de España, ninguno venía en plan de turista para volver a visitar la Giralda o el barrio de Santa Cruz, que tuvieron ya ocasión de admirar otras veces asistiendo a la Feria de Sevilla. No es que no saborearan el privilegio de pisar nuevamente el suelo de la «calle de las Sierpes», ni que no gozaran plenamente del amenísimo programa que Carlos Valverde, eminente presidente del Círculo Taurino de Córdoba les había preparado en su ciudad el primer día del Congreso. Hasta tuve este día una nota de particular emoción cuando, conducidos por el Alcalde, excelentísimo señor Guzmán, unos congresistas elegidos depositaron coronas de flores sobre las tumbas de los tres Califas del toreo. Las oraciones fueron dichas en voz alta por un español sobre la tumba de Lagartijo, por un portugués sobre la del Guerra y por un francés sobre la de Manolete. Cada cual en su idioma nativo.

Pero, si los forasteros se habían molestado en venir, era para discutir en serio del porvenir de una fiesta a la cual dedican su cariño y su atención. ¡Por si hubiera hecho falta recordárselo, ahí les esperaban los cambios de ganado por carencia de edad o de trapío que las autoridades acordaron imponer a última hora tanto en la corrida de Córdoba como en la de concurso sevillana! Y no hablamos de las multas recién publicadas, que todos conocían de memoria, unos por la lectura de «La Hoja del Lunes», otros por la reproducción que de ellas se ha hecho más allá de las fronteras.

Además les bastaba alternar con la flor y nata de los aficionados sevillanos, toreros o ganaderos parapetados en sus clásicos «bar» o «tertulias», para recoger confidencias de este tipo: «Muchas figuras han impueto este año el toro de tres años... ¡Adónde vamos a parar! ¡La cosa no puede continuar así!»

De resultas, cuando el Conde de Colombi, que presidía el Congreso con su gran señorío, propuso que dos congresistas interviniesen a favor y dos en contra de las Ponencias preparadas, antes de ponerlas a votación, estalló una protesta general, por cierto la única de toda la semana, pues en las numerosas e interesantes intervenciones que se autorizaron a continuación, se evidenció la total unanimidad del Congreso sobre los temas tratados.

Mucho se habló de la precocidad del ganado vacuno y hasta un fantástico —el solo orador abucheado— no dudó en pronosticar seriamente que, dentro de poco, el toro bravo alcanzará el peso reglamentario a un año y medio: ¡como si se tratara de comerlo en vez de lidiarlo! Una vez adoptada por aclamación la proposición de imponer a los ganaderos un libro-registro de los nacimientos de sus machos, debidamente controlado por las autoridades provinciales, se ha hecho a los franceses la concesión de recomendar que, al marcar el número de cada animal, se anteponga una cifra que sea la final del milésimo del año en que han nacido para que el público no sea llamado a engaño. De hecho, el detalle se viene practicando en las dos ganaderías canarienses de Yonnet y de Ricard, y hasta en la mejicana de Mimihuapán, en la cual se anota la fecha precisa detrás de la oreja del becerro recién nacido.

Los aficionados extranjeros no dudan ni un momento de que se siguen criando en España reses bravísimas, y don Alvaro Domecq, con su cortesía innata se lo ha demostrado gallardamente una vez más al encerrar para ellos, en su cortijo de «Los Albu-rejos», cuatro primorosas vacas que tentaron Rafael Ortega y el joven Riverita. También pudieron contemplar cómo se arranca cinco veces al picador, con inmejorable estilo, el alegre cuatreño de Carlos Urquijo, ganador de la corrida concurso en la Maestranza. Pero opinan que la nueva masa de público que ha llegado a las plazas de toros se halla entregada casi sin defensa al espíritu de comercialización de unos intereses cada día... más creados, ¡si la sombra de don Jacinto nos permite tomar tamaño libertad con su célebre decir!

Por lo tanto, esperan del Estado español que, teniendo en cuenta la situación presente, vele en adelante con un mayor celo por la preservación de la sinceridad de un arte popular que forma parte del Patrimonio Nacional y despierta fuera de España un creciente interés. No son tan ingenuos como para pensar que un Congreso —aunque estuviese reunido en la tierra de María Santísima y con participación de la afición extranjera— baste para enderezar las cosas. Pero les ha parecido tener el valor de una manifestación más a favor de una reacción cuya necesidad se impondrá cada día con fuerza mayor. Por eso han decidido respaldar con su presencia la oportuna iniciativa de unos hermanos españoles.

Claude POPELIN



LOS TOREROS EN LA NOCHE

Alguien dijo que para que la Fiesta de los toros resplandeciera al máximo y adquiriera su justo valor es imprescindible que esté aliada y aliada con el sol nuestro de cada día. El sol, la luz, forma parte integrante de la Fiesta. Es, si ustedes quieren, un tanto protagonista de todo el tinglado festivo. Es el color y el calor, la alegría sana e imperturbable del espectáculo. No hay calor sin sol, no existe calor sin la solana por delante. El sol en los toros, más que adocenas, anima; más que al soponcio nos invita al clamor, a darle a la bota con garbo y armar la tremolina en el tendido gemelo, pero diferente, de la sombría. ¿Verdad que una plaza torera sin localidades de sol no nos parecería un coliseo taurino? ¿No están de acuerdo si decimos que una plaza vacía al sol es como para descorazonar al aficionado más pintado? El sol es la alegría, el clamor y el propio éxito.

¿Ha asistido alguna vez a una corrida nocturna?

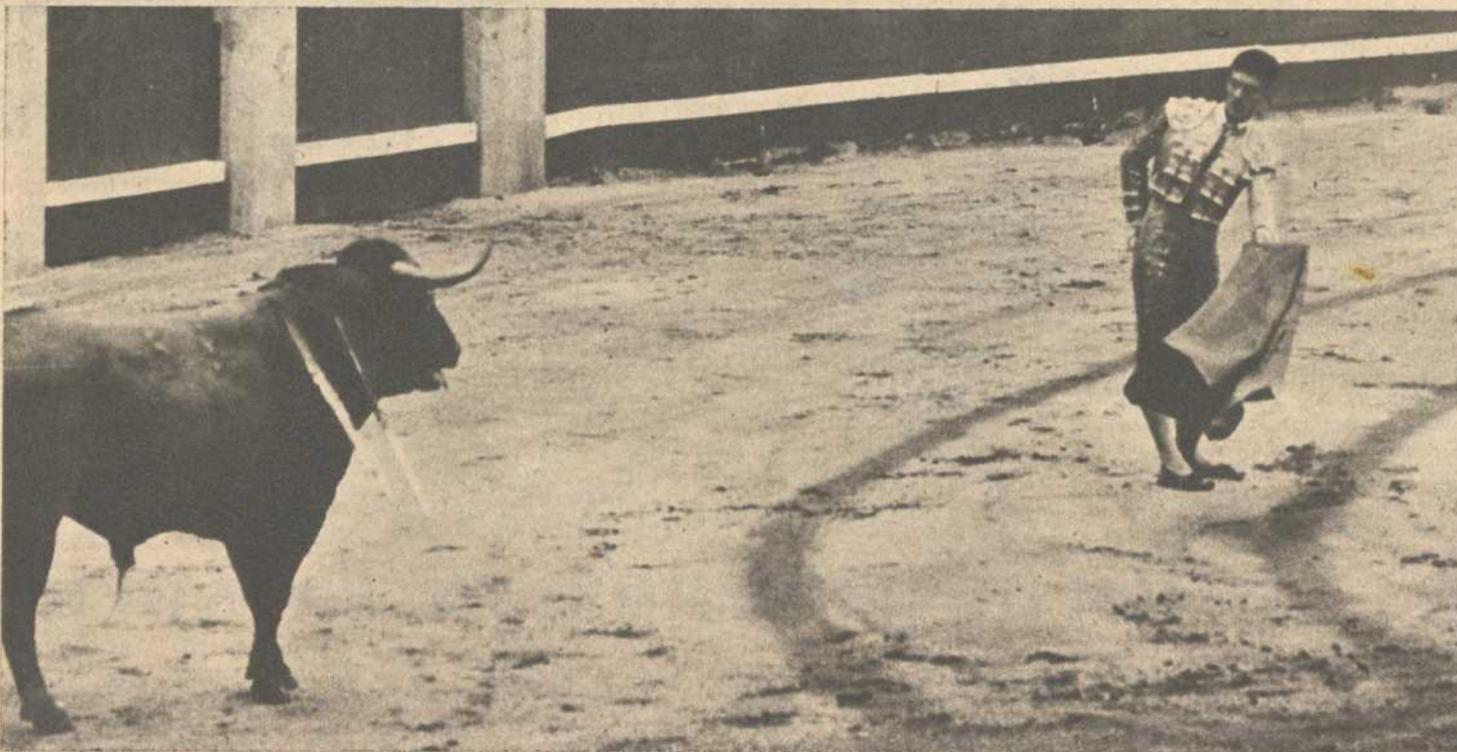
Pues entonces usted habrá comprobado que ese mismo cartel hubiera despertado entre el aficionado una expectación mucho mayor de haberse celebrado en una tarde dominical o en esa misma tarde sabatina; habrá podido ver cómo el éxito de los diestros, por alto y clamoroso que haya sido —como el de Rafael Ortega y Emilio Oliva en una noche septembrina en Cádiz, fotografías que ilustran este comentario—, se empequeñece un tanto en el escenario de la luz artificial. Los toros requieren siempre luz natural, sol-sol. Los rayos en esto son como a manera de la sal y la pimienta, el verdadero aderezo de la Fiesta brava. Luz, color y sabor. La cosa es casi triste y baja de tono de otra forma.

Los toreros, con la noche, nos parecen menos toreros.

Y es que, señor mío, todo requiere su tiempo y su hora.

¡LA GUERRA!

(CORRIDA DE TOROS EN LA MONUMENTAL DE MADRID)



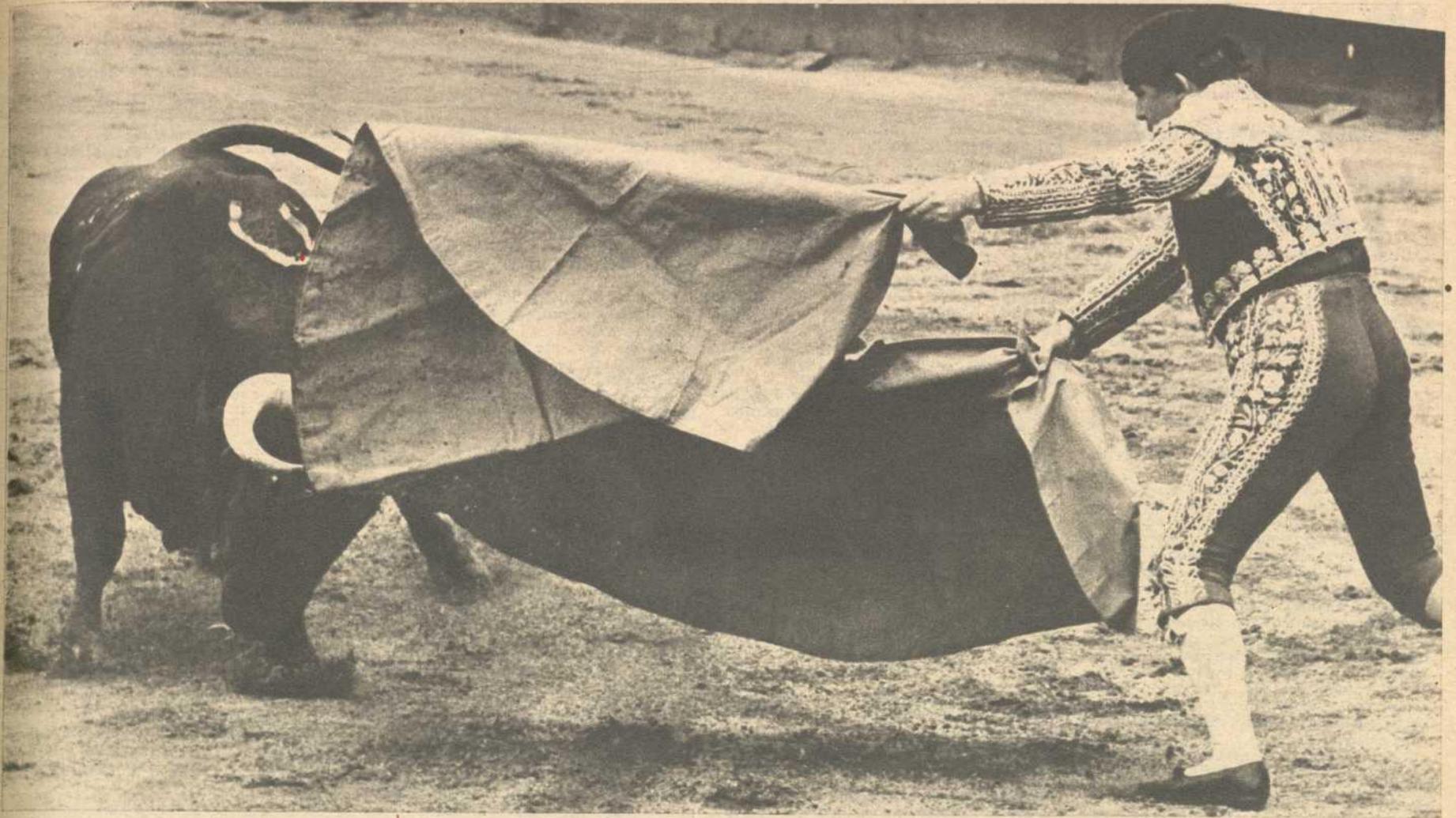
Cuatro ganadas en escena. Un saldo. Mucho peso. Mucha leña. Poca bravura. Mansedumbre. Toros con «química». Excepto el segundo de

Paco Herrera, todos tuvieron mucho que lidiar. Y que aguantar. Había que esperarlos con la muleta. Había que llevarlos con la capa. Había que tener

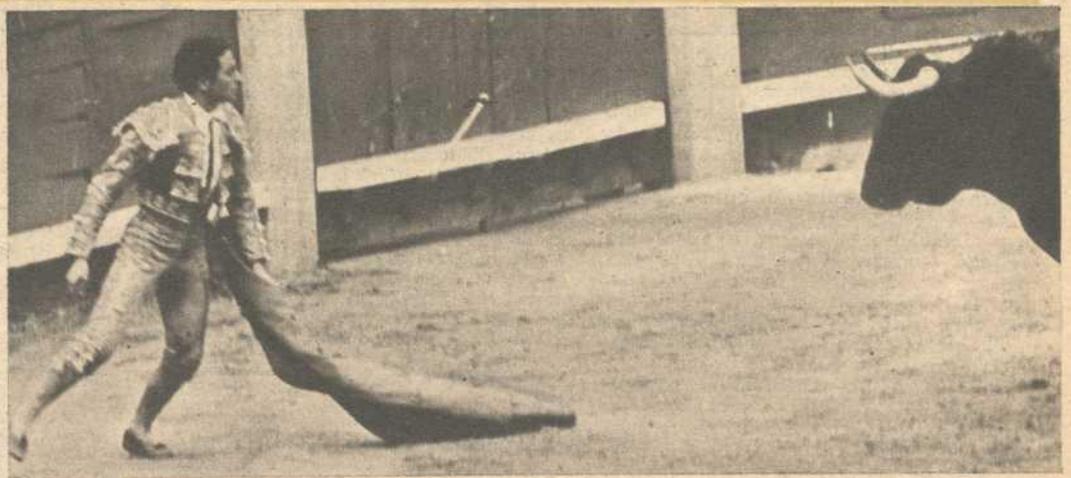
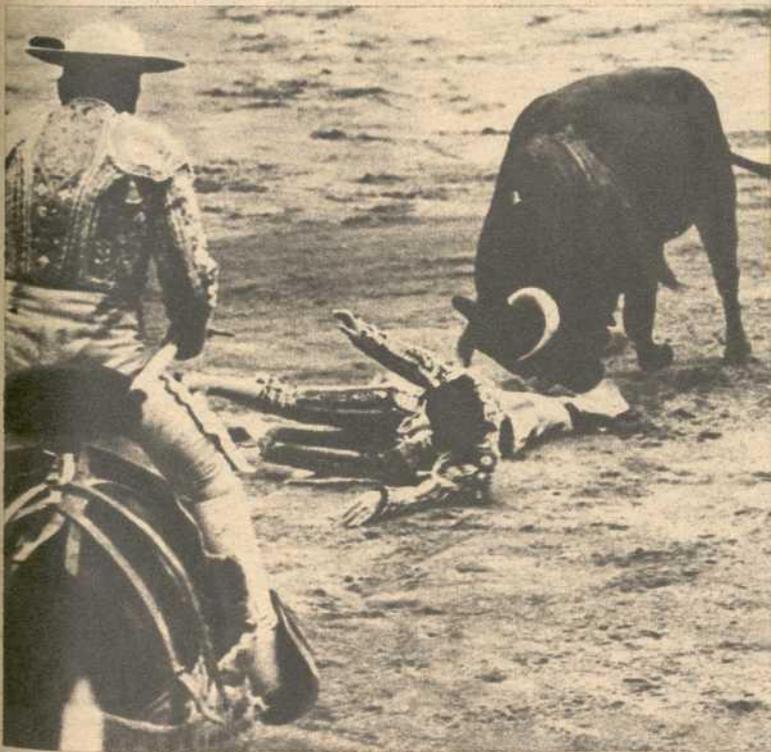
mucho valor a la hora de montar la espada y volcarse.

Paco Herrera estuvo muy valiente y torero con su segundo. Mata y Orteguita las pasaron

moradas durante toda la tarde. Mata pudo llevarse un serio disgusto pues se estuvo quieto casi siempre, aunque no resultase muy lucida su actuación. Orte



Mostrario gráfico de la corrida.
A la hora de empezar. Paco
Herrera cita al natural en terreno
comprometido.
Manolillo de Valencia clava en varias ocasiones.
Los toros dieron
mucha guerra a los peones.
Las cogidas,
varias, no tuvieron
desenlaces funestos. A la
hora de
la verdad Ortigueta hubo
de pinchar muchas
veces.
(Fotos MONTES y AMIERO.)



guita supo aliviarse una vez y otra vez, la mayoría de las veces.

El peón Manolillo de Valencia puso quince pares de banderillas con más voluntad que

acierto. Excepto unos cuantos que resultaron vistosos, el resto no tuvo demasiada calidad.

Los toros, excepto uno de los Herederos de don Francisco Ramírez, fueron poco

bondadosos, y aunque tuvieron fuerza y presencia, no se prestaron al lucimiento. Tanto los de Moreno Yagüe como el de Atanasio Fernández y el último de don José Es-

cobar, junto al primero de Ramírez, ya hemos dicho que andaron escasos de bravura, aunque no de trapío, fuerza y complicaciones para los modestos toreros que tuvie-

ron que dar la cara.

Merece destacarse la labor de Luis Morales, que, pese a su edad, puso de manifiesto saber por dónde se anda y cómo hay que hacerlo.

MEJICO

Orejas para Manuel Benítez en Guadalajara y Monterrey

Bernadó fue muy ovacionado en la plaza de El Progreso

GUADALAJARA, 22. (Servicio especial.)—La gran expectación que la corrida ferial había despertado se ha visto en el momento de la verdad un tanto decepcionada debido al escaso juego y las malas intenciones del ganado enviado por Reyes Huertas. Los seis han sido de mal estilo, difíciles. Y así han caído por tierra las buenas intenciones de los tres matadores: Raúl García, Manuel Benítez «Cordobés» y Gabino Aguilar.

Raúl García hizo cuanto pudo frente a su primero; pero todo quedó en voluntad y palmas. Se creció en el otro y logró sacar buenas cosas de donde nada había. Logró, incluso, en ocasiones ligar pases con ambas manos, metido en un terreno comprometedor y arriesgado. Mató bien y fue premiado con una oreja.

Manuel Benítez estuvo discreto en su primero, largamente protestado por el público, pues parecía ser que renqueaba de los cuartos traseros. Frente al quinto, muy manso y todavía más difícil que sus hermanos, nada pudo hacer el torero español. Intentó, pero el toro se le quedaba y tiraba derrotes a derecha e izquierda.

Así las cosas, en un gesto propio de Benítez, éste solicitó al final de la lidia la muerte del sobrero, que era de Cerroviejo. No salió del todo malo el astado y Cordobés «armó el taco». De capa y muleta toreó en un terreno inverosímil, poniendo a la clientela de pie al ejecutar pases de todas las marcas. Mató acertadamente y le fueron entregadas al doblar el animal las dos orejas, dando una vuelta al ruedo entre grandes ovaciones.

Gabino Aguilar anduvo voluntarioso toda la tarde, igual que sus compañeros. Pero de ahí no pasó. Hizo a veces cosas buenas, pero aisladas; tal eran las «facilidades» que los enemigos le ofrecieron. Hubo ovación y vuelta al ruedo en su primero y ovación, con petición de vuelta, en el último.

Cordobés salió a hombros de la plaza.

NO TUVO SUERTE JOAQUÍN BERNADO

GUADALAJARA, 23. — Gran entrada también en la segunda corrida de Feria. Se lidiaron toros de Garfias, buenos y con casta.

La corrida, si exceptuamos la actuación de Jesús Delgadillo, ha sido buena y habría habido lluvia de orejas para Manuel Capetillo y Joaquín Bernadó si éstos hubieran tenido más suerte a la hora de emplear el acero.

Capetillo ha toreado estupidamente de capa y muleta, entre constantes ovaciones. Los pases de todas las marcas se sucedieron, magníficamente engarzados, con arte y majestuosidad. Todo se vino abajo, como queda dicho, a la hora de matar y el torero perdió en ambos las orejas.

Bernadó ha toreado con pureza en los distintos tercios. El arte y la valentía del español se han puesto de manifiesto en todo momento y ha sido una pena que no estuviera acertado con la espada a la hora de la verdad. No obstante, tales han sido sus dos faenas, que el público le ha exigido en sus dos el dar al final la vuelta al ruedo.

Jesús Delgadillo «Estudiante» nada o casi nada destacable. Podemos decir sin temor a engaño que salió del paso como pudo.

Y esto ha sido todo.

OTRO TRIUNFO DE CORDOBES

MONTERREY (Méjico), 23. Servicio especial.—El cartel, con la inclusión de Manuel Benítez, había despertado entre los aficionados la consiguiente expectación. Y así se reflejó también a la hora de comenzar la corrida, ya que los tendidos aparecían con lleno cuando hicieron el pase Alfredo Leal, Cordobés y Mauro Liceaga, y si bien no llegó a agotarse la «boletería», la plaza registró una entrada postinera.

Se lidiaron reses de Santacilia, buenas, en términos generales, que acusaron casta y poder a lo largo de los distintos tercios.

Alfredo Leal tuvo destellos de buen torero frente a su primer enemigo. Pe-

ro sólo eso. Su actuación aquí quedó en detalles aislados. Y al doblar el astado, las opiniones se dividieron. Logró Leal desquitarse frente al segundo, cuarto de la tarde, al que toreó muy requetebién de capa y muleta, con pases de todas las marcas. Por eso al final fue premiado con una oreja y dio la consiguiente vuelta al ruedo.

El triunfador ha sido Cordobés, que parece ser que este año ha entrado con más suerte en tierras mejicanas. Su primera faena se ha calificado como de dramática. Y así fue, en efecto. Los paños y desplantes, casi materialmente pegado a los pitones, han servido para poner al público de pie y ovacionar al torero casi continuamente. Magníficos también, y muy arriesgados, han sido los pases con ambas manos. Mató de certera estocada y el público se le entregó, reclamando para él las dos orejas, que la presidencia otorgó. En su segundo realizó una faena breve y de aliño, al pechar con el peor enemigo del encierro. Hubo al final muestras de desagrado por parte del público.

Mauro Liceaga ha tenido también una lucida actuación en sus dos toros. Caldeó el ambiente de los aficionados banderilleando con facilidad y elegancia. Y como quiera que con la muleta también

BARCELONA

LA SEMANA TAURINA

Un encierro bien presentado

BARCELONA, 25. (De nuestro corresponsal.)—La corrida del domingo tenía la característica de esa liquidación de existencias que suelen hacer nuestros grandes almacenes al finalizar la temporada.

Manolo Carra, que salió auxiliado en un aparato ortopédico debido a su mala suerte esta temporada, se las entendió con un bicho mulato y lucero. Lo recibió con unas verónicas muy apretadas, que se jalearon. La res llegó a la muleta poco picada y con la cabeza muy suelta; muy valiente estuvo el diestro granadino, en una porfiona faena sobre la mano derecha —que brindó a los areneros de la plaza—; pero sin dominar a la res, que se revolvió y tiraba fuertes gañafones. Lo despenó de un pinchazo, una honda y certero descabello. Se le aplaudió, dando la vuelta al redondeo.

En el cuarto de la tarde brindó al concurso; por desgracia el bicho empezó a gazarpear y a embestir con la cabeza alta. Intentó aguantarlo Manolo Carra, pero la res se enteraba en el virje, no tomando el engaño. Lo mejor de la labor de Carra fueron sus naturales sobre la derecha, logrando centrarse con el toro en una tanda que se aplaudió. Estuvo premioso con la tizona, necesitando tres pinchazos y una honda para rendir a su enemigo. Aplausos.

Serranito dibujó una faena de muleta valiente, pero falta de reposo y con demasiados nervios. Terminó con un desplante rodilla en tierra. Mató de una honda muy caída, pero de efecto fulminante. Flamearon los pañuelos y le concedieron una oreja. Con ella en la mano dio triunfal vuelta al anillo.

El quinto de la tarde, de doña Pilar Fernández, castaño y ojulado. Tomó dos varas, doliéndose del castigo. Llegó a la muleta con corto viaje, agravándosele el defecto debido a que Serranito no le corría la mano con el trazo rojo. Su faena de muleta fue embarullada y ventajista. Se durmió con el acero, necesitando cinco pinchazos y una estocada honda. Le tocaron un aviso.

Copano, a su primero, un bicho muy bravo, lo veroniqueó, codilleando más de la cuenta. La res tomó cuatro varas; inició su faena con ayudados por alto. Siguió luego, sobre ambas manos, muy pinturero, pero evidenciando un exceso de toro de salón. Mató rápido de una honda desprendida. Acertó con el verdugillo al segundo golpe.

Un manso fue el que cerró plaza, que entró diez veces a la vara, saliendo rebotado del castigo. Copano se limitó a unos mantazos por la cara y a rendir a su enemigo de tres pinchazos, una entera y un descabello. Silencio. Excepto este toro, el encierro andaluz de doña Ana Romero Reguera cumplió, estando admirablemente presentado.

Rafael MANZANO

HUERCAL - OVERA

Oreja para Girón y Zurite

HUERCAL - OVERA, 23. — Corrida de Feria. Toros de Hijos de Juan Valenzuela, que dieron buen juego.

Vicente Fernández «Caracol», faena con naturales, para un pinchazo y media estocada. Ovación. En el otro, buena fae-

estuvo garboso y valiente, matando con fortuna, al final fue premiado con una oreja en cada toro.

Buena corrida, en general, la presenciada en esta localidad.

FLOJA NOVILLADA

MEJICO, 23. (Servicio especial.) — Lo más destacado de esta novillada ha sido el ganado lidiado, de Santa Rosa de Lima, pues más que novillos parecieron a propios y extraños toros hechos y derechos. De ellos, tres resultaron buenos y el resto, regulares, en cuanto a bravura se refiere. Porque la presentación de los seis fue magnífica. Buena entrada.

Roberto Segovia «Sepulturero», Ricardo Torres y Manolo Rangel tomaron excesivo respeto a los toros y no les sacaron el suficiente partido.

Sepulturero se hizo ovacionar con capa y muleta en los dos, aunque no supo aprovechar la bravura del cuarto de la tarde.

Ricardo Torres y Rangel estuvieron voluntariosos, pero nada más. Lo más destacado ha sido una gran estocada de Rangel al tercero de la tarde, que fue muy ovacionada.

Floja, en general, esta novillada. Lo mejor, ya queda dicho, el ganado.

NOVILLADAS

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

SIETE OREJAS CORTO ENRIQUE MARIN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES.—Se lidiaron novillos de Quintana (Hermanos Ortega Estévez), de Añover de Tajo (Toledo), para Enrique Marín como único espada.

Los novillos de los señores Ortega, terciados en su presentación, dieron excelente juego. En general cumplieron con los montados, y a excepción del quinto y sexto que presentaron alguna dificultad, llegaron en inmejorables condiciones al último tercio.

Enrique Marín obtuvo un buen éxito. Estuvo en torero toda la tarde, toreó serio sin efectismos pero de gran calidad. Se mantuvo en tono discreto con la capa, pero con la muleta su labor brilló a gran altura, destacando las series sobre la mano derecha, que manejó con gran temple en todos sus enemigos. Merece mención especial su labor como matador. Atacó con rectitud en todas las entradas, y fruto de ello fueron las soberbias estocadas que cobró. Baste decir que en total cortó siete orejas, premio a su labor como torero, pero sobre todo como buen matador.

Las cuadrillas, en general, cumplieron, destacando los hermanos Jiménez en la lidia, y Tomás Sánchez Jiménez, que banderilleó de forma excelente todos los novillos, siendo sacado a hombros de los aficionados al final del festejo en unión del matador.

Antonio SANCHEZ

JAEN

Novillada lucida

JAEN.—La corrida de toros anunciada entre las novilladas se suspendió y la Feria de San Lucas se quedó con dos festejos picados de signo menor.

En la despedida oficial de las Ferias de 1966 salieron de los chiqueros de la plaza jienense seis novilletos de doña Pilar Herráiz de Urquijo, bravetes y dóciles, pero con tan escasa contextura y fuerzas que el primer tercio apenas si fue algo más que un trámite. Gabriel de la Casa, veterano ya en su escalafón, manejó el capote en sus dos enemigos con soltura. Al primero le hizo una faena de tono menor con algunos muletazos aceptables sobre la derecha. Cuatro pinchazos y una entera. Palmas. Mejoró su labor frente al cuarto, en el que cuajó una faena que fue acompañada por los aplausos. Muletazos sobre ambas manos y adornos vistosos. Cuatro pinchazos y una entera.

Riverita anduvo sin problemas. Al primero de su lote le cortó las dos orejas, luego de una faena lucida, y al quinto, una, después de labor variada que remató con prontitud y aseó con el acero.

Faquito «Cagancho» cortó las dos orejas y el rabo al tercero de la tarde. Gustó su trabajo, variado, y sus excelentes maneras tuvieron como rúbrica las palmas del respetable. Una estocada de colocación muy delantera puso fin a la vida del pastueño animal. Al sexto, de fuerzas escasísimas, lo pasaportó sin gloria, y fue aplaudido.

FUENGIROLA

Trofeos para Juan Méndez, José Luis Román y Miguel Márquez

FUENGIROLA, 23. (Crónica de nuestro corresponsal.)—Agradó la combinación acudiendo la gente con entusiasmo a la plaza, que presentaba abarrotado en sol y buena entrada en sombra. Novillos-toros de doña María Luisa Domínguez de Guardiola, jóvenes; primero, pitado en el arrastre, de mucho cuidado; el tercero, bizco, saltó al callejón, pero dio buen juego. Quinto y sexto, de mal estilo.

Juan Méndez lanceó entre olés al que abrió plaza. Lo dobló bien con la muleta y lo mató tras pinchazo y dos estocadas. El toro fue pitado y el torero ovacionado. En su segundo dio excelentes lances con la capa. Faena vistosa y torera, siendo ovacionado. Lo mató valientemente y le concedieron una oreja. Hubo gran ovación y vuelta al ruedo.

José Luis Román recoge maravillosamente con el capote, cuida a los bichos y los lleva embobados. Con la muleta, doblones y excelentes derechazos, amén de naturales y molinetes. Mató por derecho valerosamente y el público le aclama. Dos orejas y tres vueltas a la redonda, además de constantes ovaciones.

Muy placeado Miguel Márquez, natural de Fuengirola, ha triunfado también de nuevo. Muy largo con la muleta los dominó e impresionó al público. Mató superiormente. Cuatro orejas y un rabo. Ovaciones.

Román y Márquez salieron a hombros.

José María VALLEJO

BONARES

Los dos espadas, a hombros

BONARES (Huelva), 23.—Novillada de Feria. Cuatro reses de Gerardo Ortega, que cumplieron.

Florentino Luque, vuelta al ruedo con petición de oreja en uno y dos orejas y rabo en el otro.

Jesús Abril, vuelta al ruedo con petición de oreja en el primero y dos orejas y rabo en el segundo.

Los dos espadas salieron a hombros de la plaza.

SEVILLA

Los tres novilleros, orejeados

SEVILLA, 23.—Tres novillos de José Navarro Villadiego, lidiados en primero, quinto y sexto lugares, y otros tres del Marqués de Albaserrada, dos aplaudidos.

Luis Navarro, aplausos en uno y una oreja en el otro; Fernando Rodríguez «Almendros», una oreja en el primero y vuelta al ruedo en el segundo; Pepé Cabello, una oreja en uno y vuelta al ruedo con petición de oreja en el último.

A. CALDENTEY

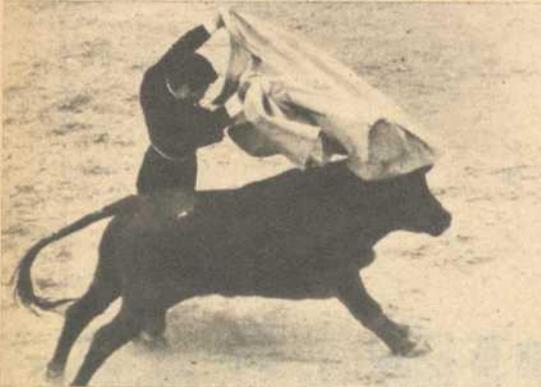
ESPAÑA-MEJICO

EMPALME TRIUNFAL

¡DOS OREJAS EN LA PRIMERA!



ALLI, COMO AQUI, SOLO SE HABLA DE «EL CORDOBES»



UN MARCO CON SABOR Y COLOR.— La plaza Mayor de Chinchón, marco del Festival, tiene unas características singulares. El público, que en las novilladas de Santiago y de San Roque salta las talanqueras y sigue a pocos metros la faena de los principiantes, ha de conformarse, en la ocasión del Festival, con una participación que no se resigna a ser paciente. Y a los lados de la manga que lleva desde los chiqueros hasta el improvisado albero monta guardia y juega a protagonista en esos breves instantes que dura la carrera de la deslumbrada res.

Las tablas que forman el ruedo tienen el añejo sabor de la Plaza Vieja de Madrid y son guardadas con celo de un año a otro. Alrededor de esa barrera crecen los tendidos de madera y a los viejos carros lo ha sustituido el remolque del moderno tractor. Los balcones, miradores con baranda de madera, se engalanan pa-

ra la ocasión y se llenan de naturales de la villa y de visitantes. En esta 16ª edición del Festival de la muy noble y muy leal Chinchón el tiempo estuvo con los organizadores hasta la salida del sexto novillo, momento en que cayeron unas gotas que llenaron los tendidos de paraguas. Un dato más, a punto de olvido, es que las tablas que forman la barrera son regalo de Salvador Sánchez «Frascuero». El Negro—en sus principios—, agradecido a la villa donde recibió asilo y atenciones sin cuento en ocasión de una cornada muy grave que le infiriera un toro de capea en los principios de su glorioso camino, hizo la gracia. Y, aún más, a la salida del pueblo existe una casa que se hizo construir el granadino para pasar temporadas cerca de sus antiguos benefactores. Ahora la industria de la hostelería se la ha ganado a la pequeña historia de la Tauromaquia, pero allí sigue la casa en pie más o menos remozada.

En resumen, este fue el marco, un año más, del Festival Taurino que en Chinchón se organiza a beneficio del Asilo de Ancianos.

EL ASILO.—Nos decía la primera autoridad municipal de la Villa que con los beneficios del pasado Festival se habían financiado las obras de ampliación del Asilo. Y luego tuvimos ocasión de comprobarlo. La institución, que alberga a ancianos de ambos sexos, fue inaugurada en 1905, y en la actualidad se mantiene del producto del Festival y las aportaciones del Municipio. Para los asilados, el día del Festival tiene significado que es fácil entender, y el acto previo de la misa, que se celebra por la mañana, reúne elementos altamente emotivos. Un año más los viejecitos de Chinchón tendrán su presupuesto casi cubierto gracias a la generosa aportación de los toreros y del público, que no suele negarse a esta clase de obras. (Fotos: S. TRULLO.)

CHINCHON: 16ª EDICION DEL FESTIVAL

LOS TOREROS.—Del cartel pensado en un principio cayeron los nombres de Diego Puerta y Alvaro Domecq. La sustitución del bravo sevillano, anunciada con tiempo, llevó al Festival a Pedrín Benjumea. En el puesto del caballista jerezano—que no pudo desplazar a sus monturas en razón de una epidemia que azota Andalucía—hizo el paseo Mannel Baena. Y a pie, pese a todos los rumores, se las entendieron con cinco novillotes de Diego Romero, Julio Aparicio, motor de esta fiesta durante años; Miguelín, tan espectacular como siempre; Viti, repuesto ya de su lesión y uno de los atractivos del festival y dos promesas, Paquirri y Benjumea. Ni que decir tiene que abundaron las orejas, y el público, que acudió en forma masiva—casi cuatro mil espectadores—, tuvo más motivo de contento que de disgusto. Los de Romero salieron manejables, pero con pocas fuerzas.

